

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **MARÍA ELISSA FALCONÍ AYORA**, con CC. 110515475-9, autora del trabajo de graduación intitulado: **"AUTISMO: ESTRUCTURAS Y ABORDAJES DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA"**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, junio 2018



MARÍA ELISSA FALCONÍ AYORA

CC. 110515475-9



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**AUTISMO: ESTRUCTURAS Y ABORDAJES DESDE LA TEORÍA
PSICOANALÍTICA.**

MARÍA ELISSA FALCONI AYORA

DIRECTORA: MTR. VIRNA PINOS

QUITO – 2018

Dedicatoria

Dedicado a Mario y Alejandro, quienes me abrieron las puertas de su fortaleza y me permitieron ser cómplice y testigo de su rebelión.

Y a todos esos niños y niñas que, en este mundo de plástico y ruido, prefieren ser de barro y silencio.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi familia: A mi madre, Viviana, por su lucha diaria para sacarnos adelante impulsada por un inmenso amor. A mi abuela, Cecilia, por todo su cariño y apoyo incondicional que me empuja a dar lo mejor de mí. A mis tíos, por inspirarme y compartir su sabiduría conmigo. A mis hermanos, Ariana y Joaquín, por su dulzura y singularidad.

Gracias a la familia que elegí: Pablo, amor de mi vida y compañero de batallas y a mis entrañables amigos quienes me han acompañado en todo este camino.

A Virna Pinos, mi directora, por su guía y enseñanzas.

A la PUCE y sus docentes por introducirme al apasionante mundo de la psicología y el psicoanálisis.

Tabla de Contenido

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTOS	II
RESUMEN	V
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Antecedentes históricos del Autismo.....	3
1.1 De la psiquiatría al psicoanálisis.....	7
1.2 Algunas lecturas freudianas sobre el Autismo.....	8
1.2.1 Bruno Bettelheim y la fortaleza vacía	8
1.2.1.1 Conceptos fundamentales del planteamiento de Bettelheim.	9
1.2.1.2 Teoría planteada por Bettelheim sobre el autismo	11
1.2.2 Donald Woods Winnicott.....	17
1.2.2.1. El autismo según Winnicott	19
Capitulo II. Psicoanálisis y estructura clínica	22
2.1 Elementos conceptuales sobre estructura.....	23
2.1.1 La metáfora del Nombre del Padre	32
2.2 Estructuras freudianas o clínicas	37
2.2.1 Psicosis	38
Capitulo III. Debate de argumentaciones teóricas sobre la estructura del autismo	43
3.1 Jean Claude Maleval	44
3.1.1 Abordar el autismo como una cuarta estructura.	50
3.2 El autismo como parte de la psicosis	53
3.2.1 Abordar el autismo como psicosis.....	57
DISCUSIÓN	63
CONCLUSIONES	71
RECOMENDACIONES.....	75

BIBLIOGRAFÍA 76
ANEXOS 80

RESUMEN

El autismo ha estado intrínsecamente relacionado con la psicosis, no solo desde la concepción del término y su posterior separación como una entidad nosológica, sino hasta este momento a pesar de que, esta perspectiva ha sido ampliamente criticada por los sujetos autistas en sus autobiografías y discutida por diversos psicoanalistas. Esta disertación interpela al sujeto autista en su singularidad y se pregunta sobre su posición en la estructura del lenguaje, al respecto los discursos son múltiples y no todos se sostienen en la ética rigurosa propia del psicoanálisis. Debido a esto el objetivo principal es identificar dos posicionamientos, desde la teoría psicoanalítica lacaniana, que discutan sobre la estructura clínica o freudiana del autismo. Para evaluar la pertinencia y rigurosidad de las propuestas que se van a exponer en este trabajo, se realizó un estudio crítico y dialéctico sobre la historia del autismo, los conceptos fundamentales del psicoanálisis lacaniano sobre la estructura del lenguaje y sobre la estructura de la psicosis, para finalmente analizar y discutir los aportes de dos autores importantes como son Maleval y Egge y la influencia de sus axiomas en la clínica del autismo.

INTRODUCCIÓN

El autismo nace de un término para describir la retirada a un mundo solitario, a una realidad interior que Bleuler acuñó como un síntoma esquizofrénico, pero fueron Kanner y Asperger quienes lo apartaron como una entidad nosológica. Desde ahí la singularidad de estos sujetos, “los autistas”, ha provocado cuestionamientos a las teorías de todos los saberes que han pretendido aprehenderla, controlarla, rodearla, etc.

Para la teoría psicoanalítica, el autismo es también razón de debate, desde los primeros psicoanalistas freudianos que se interesaron sobre estos sujetos hasta los psicoanalistas lacanianos.

En el Ecuador, el autismo es considerado una enfermedad catastrófica por ende de atención prioritaria. En el 2014, la Secretaria Técnica de Discapacidades (SETEDIS) inició la investigación de datos y el diálogo para elaborar un plan nacional para la inclusión de sujetos con autismo en el Ecuador. Sin embargo, al momento de esta disertación no existen datos oficiales sobre los avances de la investigación o la propuesta del plan nacional (Diario El Comercio, 2014). En 2016, la comunidad de padres y profesionales que atienden a pacientes con autismo en el Ecuador se reunieron precisamente por la falta de celeridad y respuesta por parte del sector público para la atención de estos pacientes (Alarcón, 2016).

La ética psicoanalítica nos lleva más allá de reducir a una persona a términos de “un enfermo catastrófico”, pero esto no implica que el autismo no necesite *una atención prioritaria*, en el sentido de la falta de especialistas, y del poco conocimiento del sistema. Esto ha dado lugar a intervenciones que obturan la posibilidad de que el sujeto emerja en su particularidad.

Los sujetos autistas demandan tener esa posición, la de sujetos, en sus autobiografías, en su obstinada libertad de todo lo que de simbólico nos concierne al común denominador de hablantes. Es precisamente esa libertad, la que interpela esta disertación y en defensa de la misma se proponen los axiomas de los autores que la sostienen.

En esta disertación se realiza un intento pretencioso de hacer un retorno a Lacan orientado desde las peculiaridades del autismo, por medio de una crítica dialéctica que permita ubicar al sujeto autista en su posición ante la estructura del lenguaje. Para Lacan (1957-1998b) los autistas son sujetos *verbosos* que al igual que en los sujetos esquizofrénicos algo se detiene, es decir, se forcluye como es propio de la psicosis. Rosine y Robert Lefort lo propusieron formalmente como una estructura independiente de la psicosis, por las claras

diferencias de los fenómenos autísticos, y su particular posición en lo que ellos enuncian y demandan por medio de sus autobiografías.

La discusión se sostiene hasta el momento, hay autores que consideran que el autismo es parte de la estructura de la psicosis y otros por lo contrario siguen la línea de Rosine y Robert Lefort ¿Pero para que sirve esta pregunta? Principalmente para plantear un abordaje del autismo fundamentado en la ética psicoanalítica. En base a esto se propone la presente disertación cuyo objetivo general es identificar dos posicionamientos teóricos, dentro de la teoría psicoanalítica lacaniana, que difieren respecto a la estructura del autismo. Los objetivos específicos son: realizar un estudio de los antecedentes históricos del autismo, investigar los elementos conceptuales planteados por la teoría psicoanalítica lacaniana sobre la estructura clínica, con énfasis en la psicosis y reflexionar sobre dos posicionamientos que debaten sobre el autismo y el aporte de este debate en el abordaje clínico.

En tanto, esta disertación es una lectura dialéctica, en primer lugar, se abordará la historia del autismo desde la psiquiatría al psicoanálisis y los autores que discuten la relación del autismo con la psicosis desde una lectura freudiana. En el segundo capítulo, se analizarán los conceptos fundamentales de la propuesta lacaniana sobre estructura simbólica y la estructura clínica de la psicosis. En el tercer capítulo, se expondrán las propuestas de Egge (2008) y Maleval (2011), quienes son dos psicoanalistas con propuestas muy interesantes que discuten sobre la estructura y abordaje del autismo desde la rigurosidad que atañe al psicoanálisis, proponiendo un abordaje con miras a la producción del sujeto. Finalmente, las propuestas de estos autores serán contrastadas y analizadas epistemológicamente.

Capítulo I. Antecedentes históricos del Autismo

El término autismo fue propuesto por primera vez por el psiquiatra Eugen Bleuler para denominar un estado esquizofrénico caracterizado por la retirada de la realidad a una vida interior. Bleuler fue el primer psiquiatra que tenía una visión psicodinámica de la psiquiatría; él tomaba en cuenta, no sin resistencias, los ap

ortes de Freud. El término autismo es acuñado de esta manera, a pesar de que conocía el término freudiano <<autoerotismo>> (Egge, 2008, p. 25). Otro aporte importante de Bleuler fue abrir el campo de la investigación sobre las esquizofrenias infantiles al acuñar este término, lo que permitió a muchos psiquiatras proponer varias patologías relacionadas o aislar otras, entre estas el autismo (Maleval, 2011).

En 1943, el psiquiatra Leo Kanner publicó en la revista *The nervous Child*, el artículo denominado <<Autistic Disturbances of Affective Contact>>, en el cual planteó al autismo como una entidad nosológica propia de la infancia, clasificada dentro de la esquizofrenia, pero de un inicio mucho más precoz. En este artículo, expuso once casos, ocho de niños y tres de niñas, tratados en el hospital *Child Study Home*. Las anamnesis relatadas por este psiquiatra son bastante descriptivas y detalladas; hablan sobre todo del desarrollo de los niños, toma en cuenta todas las características de los padres, del ambiente familiar y escolar en el que creció el niño.

Los once casos que este autor planteó como autistas eran diferentes en varias características, como la edad de la manifestación sintomática, el entorno familiar y la evolución, pero tenían severas dificultades debido a dos síntomas en común: la soledad y la inmutabilidad. Este autor resaltó que lo que diferencia al autismo de la esquizofrenia, es que en esta antes de la retirada del contacto social hubo un vínculo con su entorno, mientras que los sujetos autistas a lo largo de su desarrollo, no lograron un vínculo con sus cuidadores. Los autistas desde temprana edad rechazaban cualquier cosa que interfiriera con su soledad o simplemente ignoraban cualquier estímulo exterior (Kanner, 1943-1993).

Para Kanner (1943-1993) la conducta autística se caracteriza por un deseo obsesivo de mantener una rutina inmutable, todo cambio en su ambiente es tomado como una intromisión que genera crisis de ansiedad en el niño. En las entrevistas, los padres manifestaban que a menudo estos infantes rechazaban la comida y sólo ante la insistencia cedían, posteriormente le encontraban el gusto; el autor interpretó al alimento como la

primera intromisión que molestaba a los infantes autistas. Los ruidos y movimientos producidos por otros eran percibidos de la misma forma, a diferencia de los ruidos o expresiones verbales repetitivas y monótonas que ellos emiten. Los sujetos autistas tenían miedo al cambio y a todo lo que les parezca incompleto, esto limita la variedad de actividades espontáneas, eran personas que intentaban vivir el día a día como un ritual idéntico al anterior, cada actividad debía ser desarrollada de principio a fin para que no se angustiaran.

Respecto a la comunicación verbal y no verbal, el autor sostuvo que los niños con autismo no deseaban comunicarse de ninguna forma. Es más, desde que son bebés no aprenden a adoptar una postura cuando sus padres los cargan. A menudo no se dan cuenta que se dirigen a ellos y por más que escuchen no implica que estén prestando atención, por ello a menudo son considerados sordos. Respecto al aprendizaje del lenguaje, observó que siempre hay particularidades; algunos de ellos no llegaban a hablar, otros sí, pero en todos los casos el lenguaje no es usado para comunicar. El lenguaje era entendido de manera peculiar, suelen recordar cosas que les interesan, pero no para comunicar sino más bien para repetir; memorizan estas palabras y posteriormente las repiten incesantemente, a esto Kanner (1943-1993) lo denominó <<ecolalia tardía>>. Respecto al uso del lenguaje, no suelen tener problemas con los verbos, más sí con los pronombres, los cuales son usados por los autistas sin adecuarlo a cada situación.

La relación de los niños autistas con los objetos, es más rica que la que tienen con las personas. Los objetos les llaman mucho la atención, con ellos se encariñan, se contentan o incluso se enojan, prefieren los objetos que se mantienen inmutables pues pueden mantener un absoluto control sobre ellos. Kanner (1943-1993) notó que, cuando entraban los niños a su consulta, parecían no darse cuenta de la compañía humana, se dirigían enseguida a los juguetes con interés. Por lo general, ignoraban totalmente a las personas, no importa si eran sus familiares, no existe una diferencia entre conocidos y desconocidos. Cuando alguien interrumpía su actividad, se enojaban con la parte del cuerpo de la persona que se interponía, más no se dirigían a la persona, pues no la veían como una totalidad y solían esquivar la mirada.

En familia, los niños autistas solo aceptaban las reglas cuando no tenían escapatoria, siempre y cuando, se mantengan los rituales, pero en caso de que se ausentaran los padres no existía una respuesta. Incluso tenían una mejor relación con las fotografías que con las personas. Es interesante el criterio que el autor emitió respecto los familiares de los autistas:

en general eran personas inteligentes y preparadas, con tendencias obsesivas, la relación con sus hijos suele estar marcada por estos rasgos, por ejemplo, suelen recordar detalles de cosas que han dicho y llegan a tomar apuntes sobre los comportamientos de sus hijos. Subrayó también que suelen ser padres más bien frívolos y que este comportamiento es mantenido de generación en generación (Kanner, 1943-1993).

El autor en búsqueda de los puntos en común entre los casos que estudió, llegó a la conclusión de que físicamente no había nada que los distinguiera de otros niños sin autismo. Sin embargo, la expresión de estos niños variaba muy poco; se veían serios frente a personas, cuando eran interrumpidos se notaba la angustia que sentían, evitaban ser mirados a los ojos y en contacto con sus objetos favoritos esbozaban una sonrisa. Intentó administrar el test de Binet con sus pacientes, pero tuvo resultados poco satisfactorios ya que era complicado que llevaran a cabo las consignas. Aplicó también electroencefalogramas los cuales no generaron una respuesta que diera claves sobre la epigénesis del autismo. A pesar de ello consideró que es necesario descartar, por medio de investigaciones genéticas más profundas, que los autistas hayan nacido con dificultades biológicas para generar vínculos afectivos. Respecto a la posibilidad de tratamiento, el autor observó en sus casos que los niños pueden volverse más comunicativos, pero manteniendo una manera peculiar de hacerlo (Kanner, 1943-1993).

Al tiempo que Kanner publicó su artículo, Hans Asperger escribía su texto “Psicópata Autista” sobre el mismo tema, el cual fue publicado en 1944. Asperger era un médico austriaco, que trabajaba como director del equipo de pedagogía pediátrica de la Universidad de Viena. Al momento que Asperger publicó su libro desconocía totalmente el trabajo que Kanner había realizado.

El libro de Asperger (en Utah, 1996-1997) trata sobre sus consideraciones de cuatro casos de niños en cuyos comportamientos detectó un trastorno singular, con características físicas y comportamentales en común. El rasgo más llamativo era la pronunciada dificultad para interactuar socialmente y por ende para adaptarse al medio. El autista se comporta como si solo existiera él y no formara parte de un entorno en el cual interactúa. En base a estas reflexiones el autor consideró oportuno tomar el término autismo de Bleuler para plantear esta entidad nosológica, pero no lo asoció con la esquizofrenia, pues no observó que haya alteración del pensamiento. Para el autor el autismo se relaciona más con rasgos psicopáticos y con el género masculino debido que todos sus pacientes fueron hombres.

La descripción de los casos que Asperger (en Utah, 1996-1997) realizó, es muy detallada; tomó en cuenta la historia individual y familiar de los niños, las particularidades psicológicas de los familiares, la capacidad económica, la apariencia física, el comportamiento y el tratamiento terapéutico. Para el autor tanto la personalidad autista como las peculiaridades físicas son muy características en este trastorno, empero las amplias diferencias individuales. Una peculiaridad física muy común es la mirada ausente; no miran a su interlocutor mientras conversan y en general, tampoco a los objetos que están manipulando. El autor interpretó a la mirada del autista como periférica ya que a pesar de que parecen no estar prestando atención perciben y procesan mucha información. Su mirada refuerza su expresión facial seria e incluso inexpresiva.

Su rostro, su mirada, da cuenta de un tipo de comunicación verbal y corporal característica del autismo. El lenguaje en el autista no se dirige al oyente sino al vacío y parece muy poco natural como sobreactuado. En los casos que evaluó el autor, la inteligencia de los niños era expresada por medio de ideas originales, relatadas en un léxico particular, en algunas ocasiones se inventaban palabras para expresar sus ideas. Las dificultades de comunicación e integración contribuyen a que haya alteraciones en todos los aspectos de la personalidad del sujeto (Asperger en Utah, 1996-1997).

El autor se enfocó sobre todo en el área conductual, es evidente la importancia que él da a la corrección del comportamiento, sobresale que interpretó ciertos gestos de los niños autistas como “maliciosos” y “calculados”. Es importante resaltar que también consideró que los autistas son personas con capacidades especiales que los distinguen de otros niños con un desarrollo normal, pero que se limitan a áreas puntuales. Estas les producen mucha satisfacción y aprenden sobre estos temas con una rapidez extraordinaria sin necesidad de que nadie les enseñe. Entre estas cualidades el autor rescató la capacidad de apreciar el arte, reflexionar desde un punto de vista poco convencional y más maduro que sus pares. Sin embargo, las habilidades e intereses son muy rígidas y no en todos los casos son funcionales, en consecuencia, esto puede influir en la posibilidad de adaptación al medio (Asperger en Utah, 1996-1997).

Por esta razón, es una prioridad estimular el área conductual de manera educativa, buscando que sus comportamientos no sean tan rígidos y que el niño sea capaz de integrarse a la vida educativa y social. Es por esto que se centró mucho en la desobediencia del niño autista a las normas, comportamiento que valoró como “automático o reflejo”. Según este

médico, la obediencia no está relacionada con la capacidad intelectual, sino con la relación afectiva establecida con su cuidador. En un ambiente de comunicación sana, un niño obedecerá al comportamiento esperado sin la necesidad de palabras, respondiendo a miradas, a tonos de voz maternos, etc. Esto no va a suceder con un niño autista dado que todo su comportamiento está enfocado en rechazar señales y deseos emitidos por el entorno social (Asperger en Utah, 1996-1997).

Asperger (en Utah, 1996-1997) concluyó que el autismo es esencialmente una dificultad para establecer relaciones afectivas, lo que ocasiona dificultades sobre todo en la adaptación al medio, pero a la vez tienen un excelente rendimiento intelectual. A pesar de la similitud de los síntomas como los intereses muy rígidos, rostro inexpresivo, mirada vacía y lenguaje dirigido al vacío, para el autor, cada niño autista era un ser único. Las dificultades afectivas impiden que el niño obedezca a las reglas, por ende, son impulsivos. Para el autor el tratamiento debe estar enfocado en esta área para la efectiva integración del niño a su medio.

Los aportes de Kanner y Asperger fueron fundamentales para el abordaje y la comprensión sobre el autismo, sin embargo, solamente los aportes de Kanner fueron inmediatamente tomados en cuenta, mientras que Asperger fue descubierto en los años cincuenta en los países de habla inglesa y francesa. Es a partir de esta época que se dan los análisis diferenciales sobre los casos que los dos exponen (Egge, 2008).

1.1 De la psiquiatría al psicoanálisis

Desde el psicoanálisis, Melanie Klein aportó de manera llamativa sobre el autismo, ya que este concepto no se había planteado aún al momento de su teorización. Klein introdujo el juego como un reemplazo de la asociación libre en la clínica con niños. En 1930, la autora publicó el caso de Dick, a quien diagnosticó con esquizofrenia atípica, caracterizada por una falla simbólica que le impedía generar vínculos y que, a diferencia de la esquizofrenia típica, no es una regresión sino más bien una inhibición del desarrollo a temprana edad. Los síntomas de Dick son característicos del autismo: carecía de afectos, era indiferente ante la niñera o su madre, no jugaba, no se angustiaba, ni sentía interés por nada, no hablaba solo articulaba ruidos que repetía constantemente. Ya que el niño no jugaba, desde la primera sesión la autora realizó una serie de interpretaciones que permitieron que emerja la angustia. Este caso, se enfoca en la estructuración de la etapa esquizo-paranoide y la depresiva con la

intención de crear defensas fantasmáticas, las cuales funcionan como mecanismos para enfrentar la angustia (Egge, 2008).

Propiamente fue Margaret Mahler quien se interesó en las propuestas de Kanner (1993) sobre el autismo y decidió teorizar al respecto desde la teoría psicoanalítica. Para analizar el autismo, puso mucho énfasis en las primeras etapas del desarrollo, relacionadas con la adquisición del lenguaje y la interacción temprana madre-hijo. En base a sus reflexiones sobre el autismo, llegó a la conclusión de que hay tres fases de desarrollo temprano: fase autista normal, fase simbiótica normal y fase de individuación-separación. Este proceso dura hasta los tres años de edad del bebé, edad en la cual comenzaría a hablar y reconocería a la madre como su objeto fijo (Maleval, 2011).

Para la autora en la primera fase del desarrollo temprano del niño se dan manifestaciones de tipo autístico, pero son normales, el problema es cuando hay una fijación en esta etapa. Por otro lado, la psicosis infantil es producto de una falla en la última etapa ya que, el bebé permanece fijado en la relación con la madre, con la satisfacción de sentirse omnipotente en consecuencia, hay una angustia de separación muy fuerte. Por ende, el autista está en un estado psíquico más primitivo que el psicótico. Según esta psicoanalista, el síntoma más evidente del autista, es el desconocimiento de la madre como representante del mundo exterior, esta respuesta del niño a su madre hace que pierda toda su relación con el mundo social. El niño utiliza como mecanismo el aislamiento de todas las fuentes que proporcionen percepciones sensoriales sobre todo las relacionadas con el ámbito afectivo y social (Maleval, 2011).

1.2 Algunas lecturas freudianas sobre el Autismo

En este apartado se profundizará en las lecturas de dos psicoanalistas freudianos: Bruno Bettelheim y Donald Winnicott. Estos dos autores aportaron mucho tanto a nivel de la teoría como de la práctica en el tratamiento de sujetos autistas y además hicieron importantes reflexiones para el psicoanálisis infantil.

1.2.1 Bruno Bettelheim y la fortaleza vacía

Bettelheim fue un psicoanalista vienés que se interesó por el autismo y la psicosis. Fundó la Escuela Ortogénica de la Universidad de Chicago con el objetivo de profundizar sobre este tema. Producto de su trabajo en la Escuela, escribió *La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento del Yo* (1967-2001), donde planteó sus reflexiones sobre su

experiencia con autistas. Para el autor el autismo puede dar pistas de las etapas fundamentales del desarrollo psíquico.

1.2.1.1 Conceptos fundamentales del planteamiento de Bettelheim.

El autor propuso que los bebés no actúan de manera instintiva como se proponía en la época, sino que ya son seres subjetivos que interactúan de manera activa con su medio. La capacidad de observación y atención dependerá del estado anímico del bebé, llamó “vigilia tranquila” al estado adecuado para mantener atención activa en el lactante. Una de las actividades más importantes para el bebé es la lactancia, en la cual el bebé actúa de manera activa y atenta, sus movimientos buscan que su experiencia sea placentera. La respuesta positiva a sus interacciones es fundamental para la construcción de sí mismo, esto depende de la adecuada lectura materna de los gestos del lactante y de la capacidad de ella para adecuarse a su hijo (Bettelheim, 1967-2001).

Para el autor, la lactancia es precursora del desarrollo psíquico de los seres humanos, ya que moldea la visión de uno mismo y del otro que cada persona generará en el futuro; si esta se desarrolla en un contexto de mutualidad el niño será capaz de confiar en sí mismo y en otras personas. La mutualidad implica que tanto madre como hijo, desean formar parte de esa actividad por diferentes necesidades: la madre necesita descargar la presión de sus senos, el bebé necesita comer y los dos satisfacen sus necesidades emocionales. En un inicio la madre debe adaptarse completamente a las necesidades del niño y conforme el infante va creciendo, es importante ir dando paso progresivamente a su iniciativa, tomando en cuenta siempre su estado de dependencia, para que ni su iniciativa ni la relación madre-hijo se vea afectada (Bettelheim, 1967-2001).

El autor no consideraba que solo la mutualidad era la experiencia base para el desarrollo psíquico, ya que antes de la relación con el otro la vida “es vivida por y con uno mismo” (Bettelheim, 1967-2001, p. 44). El bebé en sus primeros días desconoce que hay otro por ello no intenta comunicar, sin embargo, la madre supone que comunica al niño algo con sus reacciones, es decir es unilateral. Esta comunicación se sostiene por la respuesta adecuada de la madre a las necesidades del infante expresadas por él por medio del llanto, que ayuda al bebé al reconocimiento del origen de su incomodidad. Gracias a esto empieza el desarrollo del yo corporal del bebé y de la comunicación entre madre-bebé.

Para el infante, el objetivo de esta etapa es evitar la incomodidad, a pesar de que ya ha experimentado que sus necesidades no son siempre satisfechas inmediatamente, el bebé aún no es muy consciente de que existe un mundo exterior, por ello es muy importante la comunicación sistemática y las respuestas adecuadas a las demandas del infante, que le ayudan a que sea cada vez más consciente de que existe un mundo exterior y que puede influir en él por medio de la emisión de señales, por ejemplo, el llanto o la sonrisa. El autor hizo hincapié en que hay necesidades urgentes que deben ser satisfechas rápidamente pues el niño puede quedar sumergido en la frustración dificultando su conciencia del mundo. Progresivamente él reconocerá un sí mismo y un no-sí exterior sobre el cual puede influir e intentará manipular. El infante se esforzará por manipular ese no-sí y una vez que se vean frustradas estas intenciones podrá disfrutar de las ventajas de la mutualidad (Bettelheim 1967-2001, p. 47).

Para el autor lo que humaniza a los bebés y les permite el ingreso a lo social, no son los cuidados adecuados o irregulares sino la capacidad de los cuidadores de responder a los signos del infante y generar a través de ellos un código de respuestas adecuadas, de manera que el bebé es gratificado cómo y cuándo él lo necesite. Sin embargo, esto no es suficiente, influir sobre el medio es importante, pero se necesita la respuesta emocional acorde a la experiencia del infante. Si no hay respuesta emotiva ante la necesidad de ser alimentado o ante una sonrisa de cariño, el infante puede perder el interés por el mundo (Bettelheim 1967-2001).

Es muy importante que, en los primeros meses de vida, la madre esté dispuesta a adaptarse casi por completo al bebé y sus necesidades, con la seguridad de que poco a poco él contribuirá al proceso. Es importante recalcar que el bebé también hace lo suyo, pero mientras la madre debe adaptarse a él y a sus propias necesidades, el infante emplea todos sus escasos recursos para adaptarse por sus propios intereses sin considerar a su madre, es decir, son maneras diferentes de adaptación. Empero la adaptación nunca puede ser completa, la madre perfecta es un mito, dice el autor. Pero lejos de que esto sea algo perjudicial, es beneficioso porque da al infante el espacio para “probar sus capacidades adaptativas frente a la realidad” (Bettelheim 1967-2001, p. 52). La madre no puede esperar que el niño responda antes de tiempo y como ella desea, esto podría frustrarla o hacerla sentir insegura respecto a su capacidad de ser madre y transmitir estos sentimientos a su hijo. La

respuesta del niño a su madre y en general al ambiente, está determinada no solo por la capacidad adaptativa de la madre a su hijo sino también por la herencia del infante.

Poco a poco el niño va aprendiendo a interactuar con el medio, previendo ciertas cosas y esperando respuestas a sus actos. Estos son los primeros indicios del desarrollo de la personalidad, ya que el comportamiento no es azaroso, actúa con un objetivo determinado respondiendo a estímulos externos e internos con la intención de influir en el contexto. Estas respuestas son espontáneas y suelen ser distintas en cada infante, la capacidad de desarrollarlas eficazmente dotará al niño de una mayor independencia y mientras la madre permita cierta autonomía, esta ayudará a que el infante sea más activo en su relación de mutualidad (Bettelheim, 1967-2001).

El autor plantea el concepto de seidad (*selfhood*) o sí mismo, “en aquello que uno sabe y uno puede hacer” (Bettelheim, 1967-2001, p. 65) Este saber no sólo es consciente, ya que el sí mismo es también ello y súper yo, en tanto estos pueden ser accesibles al yo y se integren al sí mismo. Por ende, el sí mismo es un devenir en constante relación y aprendizaje del mundo interior y del intercambio social. La seidad dependerá de la capacidad de contemplación de estos dos espacios.

1.2.1.2 Teoría planteada por Bettelheim sobre el autismo

Para el autor los autistas no son “débiles mentales”, ya que su sistema nervioso se encuentra bien desarrollado, el problema que acucia a los autistas es emocional. Por eso es que un autista puede ser tan poco comunicativo como un bebé y a la vez hay un desarrollo corporal acorde a su edad cronológica, es decir su maduración emocional e intelectual es independiente de su maduración física. Entonces este estancamiento en el desarrollo del autista se debe a causas ambientales, producidas por factores esenciales para el crecimiento que actuaron o no, produciendo este fenómeno, que a su criterio es la manifestación más grave de esquizofrenia (Bettelheim, 1967-2001).

Durante toda la vida la personalidad se está desarrollando y hay un aprendizaje constante, el autor afirmó que, a partir de la observación se ha comprobado la existencia de períodos sensibles en los que la calidad de las experiencias afectará de manera duradera en el desarrollo de la personalidad. Los estudiosos del desarrollo han determinado dos períodos particularmente sensibles: de los seis a los nueve meses y de los dieciocho meses a los dos años (Bettelheim 1967-2001, p. 68). En estos dos periodos se dan cambios decisivos; en el

primer periodo crítico el niño ya distingue a las personas, a extraños y a quienes son cercanos a él, y en el segundo, empieza su camino a independizarse de su madre.

Según este psicoanalista, los autistas tuvieron tempranas complicaciones en el primer periodo crítico, si bien estas no fueron absolutamente frustrantes como en el caso del marasmo, tampoco lograron enriquecer emocionalmente lo suficiente para permitir un desarrollo afectivo normal. Fueron infantes que recibieron cuidados más o menos buenos, pero distantes y poco estimulantes para la actividad propia. Por tanto, es muy posible que estos infantes crezcan sin que se note inicialmente lo sucedido, en general suelen ser niños considerados como “buenos” por sus padres (Bettelheim, 1967-2001).

El niño autista se siente incapaz de influir en su ambiente para obtener las satisfacciones que él desea, las respuestas que recibe ante sus demandas son insensibles y no están acorde a sus requerimientos, aunque no sean totalmente displicentes. Cuando empiezan las exigencias por parte de los padres, el niño las percibe como amenazas y se refugia en la fantasía, evocando las experiencias gratificadoras que recibió en algún punto. Es por esto que Bettelheim (1967-2001) planteó que no sólo hay dos periodos críticos sino tres, el periodo adicional sería desde los primeros meses hasta los seis meses de vida y es en este periodo en el que se empieza a gestar el autismo.

El autismo suele evidenciarse principalmente en dos periodos: más o menos a los ocho meses en los casos más graves y a partir de los dieciocho meses cuando el niño rechaza el contacto con el medio social. Lo cual implica que cada periodo, con su particularidad, es susceptible para el desarrollo de esta defensa “en el primero, la actividad general del niño; en el segundo, su búsqueda activa de contacto con otros; en el tercero, sus esfuerzos por dominar el mundo física e intelectualmente” (Bettelheim 1967-2001 p. 79).

Para Bettelheim (1967-2001), el intelecto humano se desarrolla a partir de las tres categorías *a priori* que propuso Kant: espacio, tiempo y causalidad (p. 84). La categoría de la causalidad implica el entendimiento de cómo y por qué podemos influir en el curso de los acontecimientos. Para poder influir sobre la realidad con una finalidad, es importante poder ordenar y predecir los acontecimientos a suceder, por ello es necesario el tiempo y el espacio para organizarlos desde una perspectiva causal. Cuando el niño se siente incapaz de influir sobre los acontecimientos, le parece inútil incluso prestar atención para predecirlos, prefiere

tomar una actitud absolutamente indiferente respecto de una realidad que no puede cambiar, como los autistas.

Para el autor, el sujeto autista percibe como una unidad el tiempo y el espacio, pero es incapaz de distinguirlos como categorías diferentes, lo que obstaculiza la comprensión de las relaciones causales. Por esta razón organizan el tiempo por actividades no por horas, de manera que si algo cambia en la rutina de sus actividades se sienten angustiados. Esta necesidad de orden que experimenta el sujeto autista se debe a su incapacidad de actuar con una finalidad que le otorgue gratificación, es una estrategia para intentar controlar su ambiente evitando cualquier cambio posible que le lleve a una posición activa. Además, son continuos los ataques explosivos de rabia sin contenido específico, con resistencia a indicar su causa y sus emociones. Algunos autistas “parecen haber abandonado la operación de predecir lo que sucederá pero no la predicción de lo que *no* sucederá” (Bettelheim, 1961-2001, p. 88).

Hay niños que, en su retirada, pasan todos los días entregados a rituales que repiten en el mismo orden, de la misma manera y a la misma hora que el día anterior. Tras sus rituales a menudo se oculta un intento inicial para predecir algo específico, entonces cada actividad que forma parte de éste son fragmentos de conocimiento sumamente importantes para los sujetos autistas, utilizados con la intención de evitar algo nefasto. En tratamiento puede pasar mucho tiempo para que sus terapeutas lleguen a comprender qué habrían querido evitar que suceda con ese ritual. Hay un segundo grupo de autistas, que se retiran aún más lejos. No tienen ningún tipo de ritual, han creado un mundo privado en el cual se niegan a realizar cualquier movimiento hacia el exterior. Es decir, no predicen, no actúan, para el autor tienen la convicción de no tener vida porque nada sucede (Bettelheim, 1967-2001).

Bettelheim (1967-2001) postuló que, en un primer estadio de egocentrismo radical, los infantes suponen que todo lo que sucede es una consecuencia de sus acciones. Si esto fuera así, es muy posible que en el caso de los autistas hayan percibido en este estadio que sus actos provocan situaciones poco gratificantes o que hayan sido limitados para relacionarse con cosas o personas. De manera que su capacidad para comprender las relaciones causales se obstruye tempranamente. Entonces el infante se retira como una medida defensiva, puede que se retire a su mundo interior como los que no realizan ninguna actividad o por medio de la creación de un mundo imaginario en el que pretenden poder controlar que no sucederá nada.

Esta medida que pretende defender al sí mismo lo debilita, debido a que, al dejar de actuar con un objetivo, abandona lo aprendido. El sí mismo es el resultado de un conjunto de procesos que se van dando progresivamente y si este desarrollo se ve truncado tempranamente es más grave el deterioro y más difícil de ponerlo en marcha nuevamente, ya que para que el sí mismo se mantenga integrado es necesario un proceso continuo de confrontación con el no sí. De lo contrario este último se vuelve indiferenciado produciendo caos en el sí mismo e impidiendo el desarrollo de la personalidad. Uno de los deterioros más significativos en los autistas es la comunicación. En el primer caso de autistas suelen tener su lenguaje privado que no usan para comunicarse, sino simplemente para repetir incesantemente palabras o temas de su interés. Pero cuando hay una retirada radical, los síntomas suelen aparecer más tempranamente y no hablan, algunos porque no aprendieron, otros porque con el paso del tiempo hablar perdió el sentido y se internan completamente en su mundo, debilitando aún más al sí mismo (Bettelheim, 1967-2001).

El autor enfatizó en la importancia de la comunicación para el desarrollo de la personalidad. El lenguaje facilita las relaciones sociales permitiendo que un mensaje pueda ser transmitido de mejor manera y que se dominen situaciones más complejas por medio de la comprensión de conceptos adecuados. Pero la comunicación no solo implica lo que se dice verbalmente, si no toda la totalidad de gestos y de acciones que acompañan y preceden a lo que se dice. Para que la comunicación alcance un nivel simbólico, es necesario que estos elementos estén medianamente acordes, de forma que el mensaje llegue claro y pueda predecir ciertas situaciones. De lo contrario, el lenguaje y en sí la comunicación pierden el sentido, ya que no se puede obtener de él una respuesta diferenciada o evitar algo desagradable. El lenguaje desaparece cuando el infante llega a considerar que todo lo que haga lo pone en riesgo de alguna manera (Bettelheim, 1967-2001).

Según este psicoanalista, el autismo profundo no es una regresión, ya que no se puede regresar a un estado que nunca desarrolló. Estos infantes se retiraron tan tempranamente que no aprendieron ni siquiera a hablar, por tanto, no tienen procesos intelectuales superiores. Su condición es tal que parecen insensibles al dolor, no reaccionan ni al dolor externo ni al dolor interno provocado por alguna enfermedad. Esto podría parecer ilógico ya que se supone que, al retirarse del mundo exterior, deberían ser más sensibles sobre todo a los estímulos internos, a pesar de ello pueden soportar dolores muy intensos sin quejarse incluso cuando estos ponen en riesgo su vida. Al parecer esto es parte de su defensa, evitar cualquier

tipo de estímulo no importa de dónde provenga previniendo el dolor emocional o tener que actuar. Paradójicamente, reaccionan con un temor y una fuerza impresionante a todo estímulo del exterior, como si tuvieran miedo a que este les cause dolor.

Bettelheim (1967-2001) propuso la hipótesis que el origen del autismo se da en la etapa oral, por experiencias primarias interpretadas como nefastas y mucha agresividad oral reprimida. Al ser esta la zona que percibió estas sensaciones, hay un gran esfuerzo para evitar nuevos daños, es por esto que el autista evita hablar o masticar los alimentos, ellos solo tragan. Es como si la boca fuera el centro de su existencia y para evitar un daño central no realizan ninguna acción con esta, como hablar o masticar. Estas experiencias traumáticas hacen que el autista, como cualquier psicótico tenga un miedo extremo por su existencia como si se encontrara en una situación amenazante todo el tiempo.

El autor observó reacciones análogas a las de los autistas en prisioneros de campos de concentración alemanes en su experiencia en uno de estos. Los prisioneros vivían en condiciones inhumanas y por tiempo indefinido, eran incapaces de realizar alguna acción que mejorara su panorama. Bettelheim (1967-2001) denominó situación extrema a esta clase de experiencia, caracterizada principalmente por el peligro constante y por tiempo indefinido sin posibilidad de actuar sobre ella. Ante estas condiciones, los síntomas dependían de la personalidad y de la historia personal de cada persona, las reacciones esquizofrénicas no faltaban en personas que perdían totalmente la esperanza de poder mejorar su situación. Mientras quienes hacían esfuerzos por pequeñas recompensas podían mantenerse a salvo de defensas patológicas. No faltaron quienes intentaron quitarse la vida, o los que “se abismaron hasta un comportamiento casi autista, cuando una vez sumergido en ese sentimiento de fatalidad, se convencían de la inminencia de su muerte” (p. 104). A estos sujetos los prisioneros los llamaban <<musulmanes>>.

Los <<musulmanes>> parecían haberse resignado a lo trágico de su experiencia, padecían de cansancio físico y psíquico por tanto solo deseaban evitar cualquier acción. Ellos internalizaron su realidad exterior transformándola en su realidad interior, permitiendo que sus captores los manejen física y psicológicamente acabando con su voluntad y convenciéndose que son incapaces de obrar. Esta experiencia desemboca en una misma posición, hacía sí mismo y hacía el mundo, como en el autista, sin embargo, este último ve al mundo a partir de la ira que siente por las experiencias poco gratificantes que percibe de sus cuidadores. Ya que al ser tan pequeño y no tener suficientes experiencias satisfactorias

en las que pueda sostenerse, el niño proyecta ese sentimiento agresivo y ve al mundo así, como algo siempre persecutorio y peligroso (Bettelheim, 1967-2001).

La diferencia fundamental entre los <<musulmanes>> y los autistas, es que antes de desarrollar la patología, los <<musulmanes>> desarrollaron una personalidad y solo en tanto y en cuanto vivieron una situación extrema generaron esta respuesta defensiva. Mientras que por otro lado los autistas no desarrollaron una personalidad, la patología se originó por la interpretación de estar viviendo una situación extrema. Y recalca el hecho de que es una interpretación, ya que por más ambivalente que sea la relación maternal no es este hecho el que produce el autismo si no la reacción autónoma del infante ante su experiencia. No por esto se puede restar importancia al hecho de que si la respuesta del medio a la reacción del infante es negativa es más probable que el cuadro se vuelva crónico. Por tanto, el autismo se da por un conjunto de interacciones específicas que el niño interpreta como persecutorias y peligrosas de las cuales se defiende retirándose a un mundo interior que le permita sobrevivir a este ambiente “pero jamás una fortaleza interior ha permitido sobrevivir sin ayuda del exterior” (Bettelheim 1967-2001, p. 122)

Para el tratamiento de autistas el autor llevaba a vivir a los niños en la Escuela Ortogenética, por un tiempo considerable, alejándolos de sus padres y evitando que ellos interfieran en el tratamiento. A pesar de tener una orientación psicoanalítica, las terapias se planteaban de manera grupal, este grupo no podía exceder de ocho integrantes autistas ya que Bettelheim (1967-2001) consideraba que para que los cuidadores mantengan la misma actitud positiva con los niños debían tener también tiempo de descanso y no tener una sobrecarga de trabajo. El objetivo de esta separación era mejorar la perspectiva que tiene el niño de las relaciones interpersonales.

Según Bettelheim (1967-2001) los autistas tienen relaciones con otras personas, pero esta relación está basada en la elusión del otro; en las relaciones humanas hay siempre cierta mezcla de afectos y de distanciamientos, de manera que se puede plantear como un *continuum* que puede ir de lo positivo a lo negativo en sus maneras intensas, la actitud del autista es una forma mucho más intensa y radical que el odio. Ya que en el odio aún hay una acción en contra de lo que disgusta, más en el autista se puede deducir una decepción tan profunda que reprime todo deseo de relacionarse con otro. El autor llega a estas conclusiones a partir del análisis del trabajo realizado con autistas; cada vez que lograban que un autista se sienta en confianza de expresar lo que sentían manifestaban odio explosivo y tras este un deseo de que

no emerja y provoque sufrimiento. En algunos casos este odio se despliega sobre sí mismo en intentos autolíticos.

El análisis se debe enfocar en comprender qué evita cada autista a través su conducta idiosincrática, esta es la guía para ayudarle a conocer otro tipo de relación. Para la terapia con autistas se necesita un ambiente que le permita sentirse seguro, con personas que no le impongan ninguna regla, ni siquiera las básicas de limpieza y vestimenta que fueron aprendidas por condicionamiento con los padres. Estos aprendizajes no fueron integrados por el infante autista, ya que no fueron aprendidos por el confort que podían ofrecer si no para evitar el sufrimiento, entonces apenas se termina la exigencia se abandona lo aprendido (Bettelheim, 1967-2001).

Esto fuera de ser pernicioso para el proceso terapéutico, es favorable pues permitirá que con el tiempo se reaprendan estas necesidades de manera positiva, es decir integrándolas al sí mismo y con la intención de procurarse placer. “La experiencia alienante tiene que desaparecer totalmente del niño para que pueda ser reconstruida otra vez desde cero de una manera positiva” (Bettelheim 1967-2001, p. 140). Los autistas necesitan un ambiente nuevo que les produzca satisfacciones antes que esperar que ellos generen un interés por el medio. Una vez que vivan por un tiempo prolongado en esta nueva atmósfera, el niño puede comenzar a preocuparse por aspectos de la realidad. Que lleguen a confiar toma un tiempo, no quieren sentirse forzados a nada y pasan probando si están actuando por cuenta propia o por intereses ajenos. Hay que animarles a que desafíen a sus cuidadores y que sientan que lo hacen porque quieren asegurarse que son ellos los que influyen sobre su entorno. El mejor estímulo es esperar pacientemente que ellos vayan actuando autónomamente.

1.2.2 Donald Woods Winnicott

Este autor fue un pediatra y psicoanalista inglés, que influyó ampliamente en el planteamiento de las bases del psicoanálisis infantil. Para Winnicott, el recién nacido posee un *self* potencial que implica un soma y una psique que se encuentran desintegrados (Phillips, 1997). En este estado el infante es totalmente dependiente de su madre, razón por la cual es necesario que esta se dedique en un principio por completo a las necesidades del infante. Por su parte la madre siente lo que el autor denominó “preocupación materna primaria”; ella se identifica con el niño y se preocupa mucho por cumplir de manera oportuna y adecuada las necesidades del mismo, intentando adaptarse totalmente. Por su parte el niño, tiene un sentimiento de omnipotencia puesto que no identifica a la madre como un no-yo. A las

condiciones ambientales adecuadas que permiten que el niño tenga un sentimiento de continuidad el autor lo llamo “ambiente facilitador” (Winnicott, 1963).

El *self* unitario es el resultado de la relación psique-soma a través de una comunicación entre estos propia en cada persona, en la que hay una construcción psíquica de ese cuerpo. El *self* se unifica a través de un proceso que comienza tempranamente y que está constituido por tres etapas: integración, personalización y realización. Este proceso por sí mismo es natural y no es conflictivo siempre y cuando exista un ambiente facilitador (Phillips, 1997).

La madre suficientemente buena, generará un ambiente facilitador para el bebé por medio de las funciones maternas que son *holding*, *handling* y *object presenting*. El *holding* es el sostén emocional y físico de la madre al niño. La función *Handling* son los adecuados cuidados personales, que no implican simplemente lo básico sino también las caricias y la manera que la madre lo hace. El manejo adecuado del *holding* y el *handling* permite la integración de la psique y el soma y ayuda a que el niño sienta menos angustia y frustración. El *object presenting* es la presentación del mundo al niño tanto de manera verbal como no verbal, que permite la significación y paulatinamente la identificación de un Yo y un no-Yo (Canteros, 1997).

Si estas funciones se llevan a cabo de manera adecuada el niño poco a poco se volverá más independiente ya que su cuerpo y su psique se encuentran integrados. El niño logrará diferenciarse paulatinamente si la madre poco a poco, le permite tener espacios de independencia y va dando espacio a la frustración (personalización). Esta frustración será tolerada vía la creación de una zona intermedia, que le permite soportar la espera. Esta zona es un espacio exclusivo del niño, se denomina así ya que es el resultado de la síntesis del mundo externo e interno del niño, da paso al juego y en la vida adulta a la religión y el arte. La zona intermedia se manifiesta tempranamente vía los fenómenos y objetos transicionales (Winnicott, 1971).

Winnicott (1978) propuso los conceptos de verdadero *self* y falso *self*. El verdadero *self* es el que ampara la creatividad y la autenticidad, es el potencial psíquico creativo que es un motor de vida subjetivo de cada persona. Mientras que el falso *self* es una manera de adaptación a la cultura que protege al verdadero *self* para que se manifiesta en ciertas circunstancias. El falso *self* está presente en todas las personas y tiene que ver con cierto

sentimiento de futilidad ante ciertas situaciones. Sin embargo, en una organización patológica, el falso *self* no protege al verdadero *self* ya que se encuentran disociados, esto produce que este último se quede sin vías de expresión.

En organizaciones patológicas, se dan las disociaciones ya que la integración fue parcial o incompleta. En estos casos el fantaseo es una manera organizada de sostener el falso *self*, intentando moldear la realidad externa a la realidad interna (Khan, 1975). Para el autor la locura no es una regresión, sino una elaborada organización defensiva con el objetivo de prevenir los sentimientos de desintegración (Winnicott et al, 1978). Los síntomas son recursos empleados por los niños para sortear las dificultades del desarrollo, pero estos de por sí no son patológicos; un niño normal tiene muchos síntomas que son flexibles. El problema es cuando estos se vuelven rígidos y no ayudan con el desarrollo del niño, generando molestias tanto para su entorno como para el niño (Phillips, 1997).

Según este psicoanalista el análisis no se debe basar en la interpretación ya que esta puede fomentar las fantasías que sostienen el falso *self*. El paciente sufre por lo que tuvo que rechazar de sí mismo y el conocimiento de esto, de manera que el espacio analítico debe ser una metáfora de la relación madre-hijo en la que, sin un contacto inmediato, exista un *holding* emocional que le permita encontrarse con su realidad psíquica (Winnicott et al, 1978). La cura se dará a través de la capacidad del analista de cuidar y sostener las emociones del paciente hasta que el paciente sea capaz de sorprenderse de sí mismo y resolver por sí solo sus propios conflictos (Phillips, 1997)

1.2.2.1. El autismo según Winnicott

Para el autor el autismo no es un descubrimiento de un fenómeno actual ni tampoco hay pruebas que más niños lo padezcan. Lo nuevo es la creación de una enfermedad y la puesta en marcha de una investigación sobre la etiología y el tratamiento. Por ello el planteamiento del autismo "...es una bendición a medias. Sus ventajas son bastante obvias, pero tiene desventajas menos obvias" (Winnicott, 1998, p. 240). El ámbito más beneficiado es la psiquiatría, desde esa perspectiva todo se limita a un listado de síntomas, la etiología y el tratamiento, ciertamente desde esta posición el autismo parece innovador. Pero desde la psicología las cosas son más complejas, ya que se entiende todo desde una perspectiva más amplia que la anatomía y la fisiología

Afirmó que atendió a centenares de niños con autismo, a los que diagnosticó como esquizofrenia de la infancia antes de que sea creado este término. Cierta porcentaje de estos niños habían sido diagnosticados con alguna lesión cerebral, más en su mayoría eran niños con un desarrollo fisiológico normal. Para Winnicott (1998) la etiología del autismo se remonta a épocas muy tempranas del desarrollo emocional del infante, debido a que en los múltiples casos de autistas observó que en sus primeros meses de vida estos infantes no recibieron una atención suficientemente buena para establecer las bases de una salud mental.

Las dificultades ambientales tempranas no implican de entrada el desarrollo de una psicosis, la capacidad innata del infante para sobreponerse a la alteridad influye bastante. Por ello es primordial en los casos de autismo, no sólo ocuparse del niño, sino también de los padres que no sólo deben lidiar con las dificultades de su hijo si no también con la culpa que sienten (incluso más allá de lo lógico) y además ante la imposibilidad de que el niño no puede brindarles las satisfacciones que esperaban. Se debe tomar en cuenta estas consideraciones al momento de hablar de las causas con los padres, hay que tener cuidado en la manera en que se lo dice; aquí el término que se debe usar es responsabilidad no culpa. Ya que esta culpa suma desazones y aporta más angustia a los padres que incluso a veces se ven aislados socialmente, al ser considerados los únicos culpables de lo que les sucede a sus hijos (Winnicott, 1998).

Desde la perspectiva de Winnicott (1998), Kanner ofreció una pista falsa a pediatras al proponer el autismo como un nuevo trastorno, porque para él sus síntomas se presentan en un amplio espectro de comportamientos que se manifiestan incluso en niños con un desarrollo normal. Más allá del término que se utilice para diagnosticar estos casos, siempre habrá resistencias por parte de los científicos para aceptar que la etiología es ambiental debido a que el interés social siempre es determinar que las causas son biológicas o genéticas. Esto deja sin duda a los pediatras en una posición más cómoda puesto que no tienen que lidiar con la angustia de los padres.

Winnicott (1998) describió a los autistas como niños cuya "...mente trabaja en un solo sentido" (p. 246); suelen poseer una inteligencia irregular, esto implica que en aspectos de su interés poseen una inteligencia igual o superior a la de los niños de su edad, pero en otras áreas son deficientes. Estos infantes se esfuerzan para que cada día de su vida sea idéntico al anterior; se dedican la mayor parte de su tiempo a realizar lo que les interesa y se incomodan en exceso si algo perturba el normal desarrollo de sus actividades. Estas

especialidades varían en cada caso y es inútil clasificarlas en parámetros de normal o anormal, sociable o no. En todo caso estas resultan tediosas ya que son compulsivas y desprovistas de fantasía.

El autor propuso que el autismo es una organización defensiva distinta a la regresión, “lo que se aprecia es la *invulnerabilidad* del sujeto” (Winnicott, 1998, p. 262). Esto implica que el niño ha construido una estructura compleja que le permite defenderse de un recuerdo que le produce angustia indeseable, bloqueando el contacto emocional de manera que es el ambiente el que sufre más no el autista. Si mediante la terapia se le otorga un ambiente facilitador que le provea de confianza y le permita ser totalmente dependiente del mismo, esta angustia se manifestará, es decir habrá un retorno a la vulnerabilidad. Sin embargo, en este estado parece que el niño padece mucho, en ocasiones la angustia se manifiesta con mucho odio sobre él mismo o sus padres. Por esta razón el trabajo con autistas resulta muy exigente para los terapeutas.

¿Qué sucedió en la temprana relación entre madre e hijo para que el niño desarrolle esta estructura defensiva? En los primeros meses de vida, la madre debe ser capaz de identificarse con el infante y mediante esto adaptarse a las necesidades tempranas del mismo dándole un adecuado sostén físico y emocional. Si la madre no puede adaptarse al bebé, no podrá sostenerlo y perturbará el desarrollo del *self*. Es posible que detrás de esta incapacidad para adaptarse haya un odio inconsciente de la madre al hijo. Este odio inconsciente reprimido es un sentimiento natural que hay en mayor o menor cantidad y no por eso implica que los padres no aman a sus hijos. Pero en los primeros meses los infantes son mucho más sensibles y en algunos casos no podrán tramitar el odio de su cuidador (Winnicott, 1998).

Al tiempo que Winnicott hacía sus propuestas, que fueron y son ampliamente reconocidas, salía a la escena psicoanalítica Jacques Lacan, un psiquiatra y psicoanalista que revolucionó el psicoanálisis al proponer sus teorías respecto al inconsciente y a la estructuración subjetiva del sujeto. En el siguiente capítulo se profundizará en los postulados de este autor.

Capítulo II. Psicoanálisis y estructura clínica

El segundo capítulo será una aproximación al concepto de estructura clínica propuesto por el psiquiatra y psicoanalista Jacques Lacan en base a sus lecturas de la obra de Sigmund Freud. Este autor fue uno de los analistas que revolucionaron el pensamiento psicoanalítico, creando sin duda, un antes y un después en la lectura freudiana. Sus aportes sobresalen puesto que enriqueció los planteamientos freudianos generando una teoría y práctica sostenidas sobre una fundamentación y articulación epistemológica y teórica gracias a la lectura de autores como: Saussure, Jakobson, Claude Lévi-Strauss, Hegel, entre otros. Manteniendo siempre la lectura freudiana como brújula, el autor se permitió reorganizar y formalizar el psicoanálisis sosteniéndolo en la hipótesis del inconsciente (Braunstein, 1994).

La pluralidad de lecturas realizadas por Lacan apunta a realizar una crítica histórica que lejos de repetir un mismo discurso o limitarse a señalar variaciones discursivas, busca reconocer las líneas de fractura y aprender de ciertos errores y contradicciones de la teoría freudiana. Incluso las obras de Lacan no están exentas de sus propias críticas y reformulaciones, de hecho, sus planteamientos tuvieron una construcción gradual en la cual sus propuestas fueron sufriendo torsiones que, por el estilo del autor y la infinidad de referencias, complican su lectura y le han valido el desprecio de muchos y la admiración de otros (Braunstein, 1994).

Lo original de la propuesta lacaniana es tomar los registros real, simbólico e imaginario (RSI) y plantearlos como organizadores de la estructura psíquica. Estos registros no son inventados por el autor, se encuentran a su disposición en la cultura de su época, pero sí hay una inflexión original que se va construyendo en tres momentos: los primeros aportes de Lacan están centrados en el orden imaginario, sin embargo, todos estos artículos están apartados como antecedentes en los *Escritos* (1971-2001). Posteriormente, da una torsión y plantea la primacía del orden simbólico, este momento se caracteriza por el famoso retorno a Freud y la transformación de las propuestas de los más importantes estructuralistas, produciendo rupturas epistemológicas que no se limitan al psicoanálisis. Los conceptos planteados sufren diversas torsiones dentro de este mismo periodo, por ejemplo, la introducción de la lógica matemática, la concentración en la teoría de conjuntos, la topología. Finalmente, en el ocaso de su obra el autor planteó su aporte más original: el nudo borromeo y la primacía de lo real. Lo real aparece ya en sus obras respecto a lo simbólico opuesto siempre a la realidad, como algo que se repite, que no se mueve. Lo real en este último

momento, es lo imposible, como ese punto de toda relación del sujeto que no puede ser resuelto. Este orden se distingue de cada cultura según cada sistema simbólico, pero el punto en común es la no complementariedad entre hombres y mujeres (Rabinovich, 1995).

Esta investigación analizará al autismo por medio de la reflexión de los trabajos lacanianos sobre la primacía de lo simbólico, tiempo en que propone el famoso aforismo “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*” (Lacan, 1964-1997, p. 28). Se estudiará a profundidad los fundamentos de éste, el proceso constitutivo del sujeto por medio del cual toma una posición frente al lenguaje que va a determinar su relación a éste. Cada posición es enigmática, pero Lacan, a partir de la psicopatología freudiana, distinguió tres posiciones: neurosis, psicosis y perversión. A estas posiciones las denominó estructuras freudianas, más sus lectores utilizan la expresión de estructuras clínicas para referirse a ellas. Finalmente, se estudiará la posición psicótica puesto que para el autor, el autismo es una defensa propia de esta posición.

2.1 Elementos conceptuales sobre estructura.

Lacan (1971-2002) notó en los planteamientos freudianos la importancia que, en la teoría y la práctica, ejercen los fenómenos del lenguaje. Criticó ampliamente las lecturas post freudianas que se resistían a aceptar la importancia del lenguaje en la obra de Freud, aún ante las profundas preguntas que se planteaban al psicoanálisis. Negar, mutilar o desconocer la teoría provocó que los psicoanalistas ortodoxos incurran en malentendidos que, a criterio del autor, pueden esclarecerse apoyándose en los planteamientos de la antropología, la lingüística moderna, la filosofía, entre otras ciencias, siempre manteniendo la lectura de los conceptos teóricos freudianos como brújula.

Para el autor la labor del psicoanálisis es generar una articulación con el campo del lenguaje para responder las interrogantes prácticas y teóricas que se le plantean. Denominó retorno a Freud, a su trabajo de formalizar las propuestas de este autor con el objetivo de sostener con rigor el concepto fundamental que otorga validez y vigencia al psicoanálisis: el inconsciente (Lacan, 1971-2002). Vale recalcar que el inconsciente no es propiamente un concepto, sino una hipótesis planteada por Freud que tuvo varios giros y se esboza tempranamente en sus *Obras prepsicoanalíticas* (1976-1996). El retorno a Freud se apoyó sobre todo en la relectura de las primeras obras de Freud en las que interpreta los sueños, lapsus y chistes como formaciones del inconsciente.

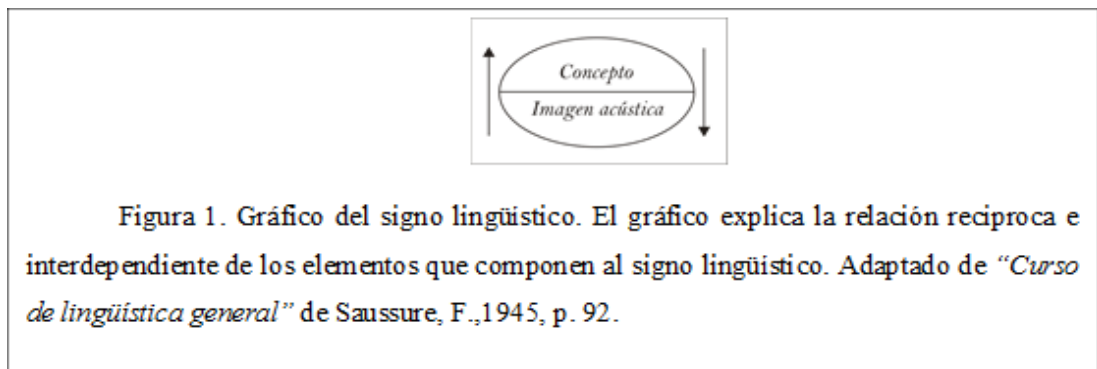
A criterio de Lacan (1983-1997) Freud (1957-1992), se adelantó a los planteamientos de la lingüística al proponer que “la unidad de la función del lenguaje es la <<palabra>>: una representación compleja que se demuestra compuesta por elementos acústicos, visuales y kinestésicos” (p. 207). La palabra se compone de la representación-palabra y la representación-cosa; respecto a la primera se compone por cuatro imágenes: sonora, visual de las letras, motriz del lenguaje y de la escritura. La palabra tiene su significado en base a la representación-objeto que es la cosa sobre la cual se consigna una imagen sonora. Este tipo de representaciones tiene orígenes en las impresiones sensoriales de la cosa y no se limitan a una sola impresión, sino a la posibilidad de la creación de una cadena asociativa. Por ende, la representación-palabra se encuentra limitada a la imagen sonora mientras que la representación-objeto no es un complejo cerrado.

Según Freud (1957-1992) el lenguaje se aprende inicialmente por una asociación entre la imagen sonora de la palabra y un sentimiento de inervación de ésta, producto de ésta queda una representación motriz del lenguaje. Luego la imagen es reforzada al intentar reproducir de manera idéntica y en referencia a lo mismo que dijo el otro, a esto el autor llama pos-hablar. Posteriormente propuso un aparato psíquico de carácter neurofisiológico, organizado por un proceso de estratificación en tres instancias: consciente, pre consciente e inconsciente. En cada estructura, las huellas mnémicas se reordenan, más puntualmente se traducen a los signos característicos de cada una. Lo inconsciente es la primera instancia de traducción, las huellas mnémicas no son conscientes y corresponden a conceptos. El preconscious es la tercera transcripción, es el yo, “ligada a la representación palabra” El campo del lenguaje lo denominó inconsciente y es el lugar donde las impresiones exteriores son representadas (Saal en Braunstein, 2005).

Para Freud los sueños, los actos fallidos, los chistes y los síntomas neuróticos son formaciones inconscientes que ponen de manifiesto los mecanismos de éste, siendo los sueños la vía regia para entender los procesos primarios: condensación y desplazamiento. Es durante el sueño que las representaciones se asocian guiadas por el principio de placer, en contra de la lógica de la vigilia y la represión favoreciendo al deseo (Saal en Braunstein, 2005). El desplazamiento son las sustituciones que se dan de una representación por otra y la condensación se da “...cuando permite hallar una *construcción léxica* que por su multivocidad pueda servir de expresión a varios pensamientos oníricos” (Freud, 1976-1991b, p. 346).

En base a estos planteamientos y a su lectura de los aportes del estructuralismo, Lacan (1971-2002) planteó que “es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia analítica descubre en el inconsciente” (p. 476). El estructuralismo es un método investigativo que propone que la estructura del lenguaje es la lógica interna del funcionamiento de las sociedades, de manera que el estudio estadístico es insuficiente para estudiar las sociedades. Este método se basó en la propuesta de Ferdinand de Saussure (1945), quien fue el precursor de la lingüística cuyo objeto de estudio es la lengua. Desde su punto de vista, la lengua es un sistema de signos mediante el cual se expresan ideas y es posible el ejercicio de la facultad del lenguaje (Arrivé, 2004).

Para Saussure (1945) el elemento primordial del lenguaje es el signo lingüístico que es una entidad psíquica que no une a un objeto designado con su nombre, sino a un concepto y una imagen acústica. Esto se da por un proceso de lenguaje, en el cual el referente es tomado a cargo por el signo y el objeto designado es forcluido de manera que solo quedan enfrentados el concepto y la imagen acústica. Esta última no es el sonido sino la huella psíquica del objeto. Este lingüista denominó significado al concepto y significante a la imagen acústica y la representó por medio del siguiente gráfico:



Como se observa en el gráfico 1, Saussure (1945) ubicó al concepto sobre la imagen acústica, separada por una barra que marca su diferencia y se encuentra encerrados en un círculo, con la intención de ilustrar la asociación inherente entre concepto e imagen acústica ya que, en el proceso de asociación, denominado significación, las dos partes pierden su rasgo propio lo cual también se expresa por las flechas (Arrivé, 2004).

Los signos lingüísticos se definen por su oposición y se delimitan de manera recíproca. Cada signo lingüístico guarda su sentido dentro del sistema de la lengua, esto implica que no sólo tienen sentido propio sino también y, sobre todo, en las relaciones

oposicionales con otros signos. La noción de valor se atribuye tanto a la totalidad del signo como a sus partes, esto hace que la lengua sea en sí misma un sistema de valores y no solo nomenclatura. Estos signos son inconscientes en sí mismos, lo único que accede a la consciencia es su diferencia (Arrivé, 2004).

Saussure (1945) propuso que el signo tiene dos principios: el de arbitrariedad y el carácter lineal del significante. El primer principio versa sobre la arbitrariedad que existe en el vínculo entre el significado y el significante, puesto que no existe una razón que justifique su relación. Un ejemplo que utilizó para comprobar este principio es la traducción de palabras de un idioma a otro y que da cuenta de la falta de correspondencias exactas. Este principio tiene como función sostener el postulado de valor. El segundo principio, trata sobre la intervención del tiempo en el lenguaje; el significante se desenvuelve en el tiempo y toma las características de este, es decir es lineal. Los elementos se presentan como una cadena es decir en extensión, las combinaciones se denominan sintagmas (Arrivé, 2004).

A pesar de que resaltó la importancia de las propuestas de Saussure (1945), Lacan (1971-2002) no concuerda del todo con este autor. Las propuestas de este lingüista no permiten la explicación de las formaciones del inconsciente, en los que se evidencia que la relación entre significante y significado no es unívoca (algo que Freud ya puso en evidencia), “no hay significación que se sostenga si no es por referencia a otra significación” (p. 477). Bajo esta reflexión planteó la primacía del significante: todo significante remite a otro significante de esta manera a medida que se añaden otros la significancia se modifica.

Debido a esta ruptura epistemológica, el esquema del signo lingüístico (Figura 1) no podía seguir dando cuenta de las relaciones de significancia. El signo lingüístico es asimétrico porque la determinación de la significancia recae sobre el significante mientras que el significado va fluctuando. Tampoco hay linealidad significante: entre la cadena significante y el significado hay un deslizamiento recíproco que es esencial en la relación, pero este deslizamiento es relativo y guarda coherencia. La coherencia la adquiere a partir del punto de capitonado, que implica el límite posible del deslizamiento significante. El discurso tiene una dimensión en el tiempo: es necesario llegar hasta el último significante para comprender toda la frase y el significado solo puede ser reconocido retroactivamente (Lacan, 1999a).

Lacan (1999) dejó en claro que Freud no dice que el inconsciente sea una estructura, pero sí propuso leyes que lo gobiernan y estas coinciden con leyes fundamentales del discurso. Para proponer estas leyes, el autor se apoyó en las propuestas de Roman Jakobson, quien por medio de su obra puso en duda la hegemonía del pensamiento sobre el lenguaje, propuso que las operaciones mentales se reflejan en la sintaxis de la lengua, las funciones esenciales son la metáfora y metonimia (Rifflet-Lemaire, 1981). ¿Cómo explica el autor la metáfora y la metonimia?

El significante se caracteriza por la existencia de cadenas significantes que se unen con más significantes por medio de anillos y tienden a formar grupos cerrados. Los enlaces o articulaciones tienen dos dimensiones: combinación y sustitución. Los significantes se combinan, manteniendo la continuidad en la cadena y se dan sustituciones, que implica la posibilidad de articulación signifiante y de que cada elemento de la cadena esté comprometido. La función estructural de la metáfora es la sustitución; un significante adquiere la función de sustituir a otro en una cadena signifiante. Por otro lado, la metonimia se refiere a la función de combinación; un significante tiene continuidad dentro de la cadena por la relación. Esto no implica que la metáfora sea una sustitución ni que la metonimia sea una combinación per se (Lacan, 1999).

¿De qué manera coinciden las leyes propuestas por Freud (desplazamiento y condensación) con las leyes del discurso (metáfora y metonimia)? Planteando desde el análisis lingüístico, el desplazamiento coincide con la metonimia y la condensación a su vez con la metáfora. La vía metafórica abre paso a la creación de un nuevo sentido. La metonimia por otra parte, es ilustrada claramente por Freud, por medio del análisis del olvido de los nombres propios; en vez del nombre deseado, evocan otros nombres en su lugar que surgen por aproximación metonímica, simple juego de formación y deformación de las combinaciones significantes (Lacan, 1999).

Para Lacan (1999) “La metáfora es una función completamente general. Incluso diría que, si se concibe el engendramiento, por así decirlo, del mundo del sentido, es por la posibilidad de sustitución” (p. 34). La vía metafórica preside a la creación de la lengua y su evolución, al sentido propio tanto en la realidad percibida como en la verdad del sujeto. Sin embargo, recalca que “sin metonimia no hay metáfora” por tanto cada significante, cada enlace metonímico, es decir en toda articulación signifiante se encuentra implícita la

relación de sustitución, dando un valor esencial tanto a la dimensión diacrónica como sincrónica.

La intervención determinante de las leyes significantes, ha marcado profundamente a la sociedad humana y ha deformado sus necesidades. Algo fundamental que aporta la propuesta freudiana es el claro desfase que hay entre las necesidades y los deseos humanos, la búsqueda incesante del hablante de un objeto de satisfacción que fue perdido a partir del destete. La consumación de esta pérdida se da en la resolución del complejo de Edipo. Para Freud, este complejo era una fase que se daba en la infancia, a partir de este el infante aprendía a manejar los sentimientos ambivalentes hacia sus padres. Una vez resuelto el conflicto edípico, la sexualidad infantil llega a su término y atraviesa por un periodo de latencia, sin embargo, tiene una amplia influencia en la sexualidad adulta y en la cultura humana. La nostalgia de este primer objeto genera una tensión, un intento constante de repetir algo imposible, que sostiene la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto (Lacan, 1999).

Para Lacan (1983-1997) el complejo de Edipo fue un hallazgo fundamental porque puso en evidencia el deseo esencial que se da en el incesto y la gran influencia de la ley de interdicción del incesto. Puesto que dicha ley tiene el carácter primordial de dar cuenta de "...la introducción del significante y de su combinatoria con la naturaleza humana..." (p.84) Como lo confirmó Claude Lévi-Strauss, en el análisis que realizó sobre las relaciones de parentesco. Este antropólogo estructuralista, planteó las relaciones familiares como una red intrincada de reglas, alianzas, preferencias, prohibiciones que permite la emergencia del orden simbólico. "La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano debe ordenarse" (Lacan, 1983-1997, p. 51).

Las relaciones matrimoniales, dan cuenta de este orden simbólico, ya que en estas se manifiesta un sistema de intercambio simbólico en el que las mujeres se transformaban en signos al ser consideradas objetos de intercambio. Este sistema opera como un lenguaje. De ahí que Lévi-Strauss (1969) haya nombrado a su obra *Las estructuras elementales de parentesco*, en la que planteó que existen instancias simbólicas que rigen desde el origen de la sociedad humana, sin ninguna explicación biológica de estas estructuras. El orden humano se encuentra intervenido en todos los ámbitos de su existencia por la función simbólica (Lacan, 1964-1997).

Lacan reelaboró el mito del complejo de Edipo freudiano, por medio de la lectura de Lévi-Strauss y la lógica significante: el lenguaje es la condición que distingue primordialmente a la sociedad humana de las sociedades naturales y el Edipo el que sostiene la ley. El Edipo es estructurante de la subjetividad, y por supuesto, un hecho de lenguaje que expresa míticamente cómo el hombre se incluyó en la cultura al renunciar a su primer objeto de deseo y al aceptar esta renuncia, concebirse como hombre o mujer (Lacan, 1971-2002).

La estructura del lenguaje preexiste al sujeto; el sujeto no tiene un origen cronológico sino lógico en tanto antes de ser concebido está inscrito ya en un discurso “aunque sólo fuese bajo la forma de un nombre propio” (Lacan, 1971-2002, p. 475). Por medio del nombre propio, indudablemente se permuta la tradición de inscribir a un infante dentro de la experiencia de la comunidad, es decir en las estructuras elementales de la cultura. El mismo hecho de su concepción ya está regulado por el lenguaje, puesto que la Ley, también, preexiste y ordena su inclusión en el discurso y la historia. Los progenitores del nuevo sujeto, al estar estructurados de la misma manera, son los encargados de introducirlo a la estructura en relación a su deseo que fue fruto del mismo proceso en su momento (Braunstein, 2005).

Los primeros meses de la cría humana están marcados por la prematurización del nacimiento, un concepto que describe el estado de incompletud del infante respecto a otras especies (Lacan, 1971-2002). Esta hiancia biológica produce que el recién nacido experimente un estado de desvalimiento original, una experiencia mortífera que “...es el punto de impacto de la intrusión simbólica”. (Lacan, 1999, p. 13). Es vía el grito como el recién nacido manifiesta esta experiencia, pero lo realmente importante es que evoca a la madre quien pasa el grito a lo verbal, transformándolo en demanda.

La demanda da cuenta, de como “El sistema de las necesidades se introduce en la dimensión del lenguaje para ser remodelado” (Lacan, 1999, p. 91). Las necesidades son subvertidas, pues son concedidas desde el registro simbólico en otras palabras, recibe una respuesta más allá de estas. Pasar a lo verbal, no supone una traducción de la necesidad, sino la introducción de un deseo que va más allá de la satisfacción de una necesidad. El mecanismo de la demanda interpela a un Otro a responderla debido al placer del ejercicio significante. De esta manera, si hay una respuesta exitosa a la demanda, se da “...una reorganización del significado, introducido por el uso del significante en cuanto tal, por otra parte, prolonga directamente el ejercicio del significante en un placer auténtico” (Lacan, 1999, p. 96). A este momento lógico el autor lo denominó éxito mítico.

¿A qué se refiere Lacan con el Otro con mayúscula? La cuestión del Otro se plantea en dos polos: el polo real, que implica que el Otro es un sujeto que preexiste al infante quien es fruto del deseo de éste. Y el polo simbólico, en los cuidadores son representantes de algo que va más allá de ellos que es la estructura del lenguaje y sus leyes. El Otro es un lugar lógico en la estructura, tesoro de significantes, representado inicialmente por la madre que introduce al infante al ejercicio del significante (Lacan, 1999).

Debido a la prematurización del infante, en los primeros meses de vida el infante es muy dependiente del deseo de la madre. El infante se identifica con el objeto de deseo de la madre, desea serlo. Sin embargo, esta relación lejos de ser ideal, está marcada por una dinámica de presencia-ausencia de la madre. El niño se encuentra en posición de súbdito, de objeto de la madre y es la intervención de la función del padre la que saca al niño de esta posición. La función del padre, es la prohibición tanto a la madre como al niño de una relación incestuosa, pero ante todo su función es una operación metafórica “un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1999, p. 179).

Como toda operación metafórica abre paso a un sentido nuevo, la resolución del complejo de Edipo da paso a la caída del sujeto como significado de esta operación. Al renunciar al primer objeto de amor, el sujeto desea incesantemente repetir, por tanto, la realidad psíquica está regulada por el principio del placer y su imposición de reencontrar un objeto que logre corresponderse con el objeto de la primera experiencia de satisfacción. Desde esta perspectiva, el deseo es nostalgia de esta experiencia originaria que está siempre inscrita en el campo de lo simbólico. La búsqueda incesante es carácter metonímico ya que el cumplimiento del deseo es imposible. Entonces la satisfacción de la pulsión sexual siempre estará en conflicto con las exigencias culturales, esta insatisfacción mediante sublimación es el resultado de grandes rendimientos culturales (Braunstein, 2005).

A partir de la intervención de la estructura del lenguaje, el cuerpo del hablante ya no sólo es una cosa biológica sino sobre todo es un cuerpo intervenido por la palabra, un cuerpo que es sostén del yo imaginario de un sujeto que más allá de lo natural, vive en aquel cuerpo sus tragedias que se deslindan del campo del amor. Ya que sobre todo el deseo de este sujeto es deseo de ser deseado por el Otro, pero el Otro desea otra cosa, y ante esta imposibilidad se instaura en el goce, como cuerpo gozante ¿gozante de que si es imposible cumplir este deseo? Gozante en términos significantes, ya que es el desliz simbólico la causa y el freno

al goce. El goce se encuentra en la barrera entre el deseo y el deseo de no desearlo, placer-displacer, es aquí donde impera este principio que contiene al deseo por medio del desliz significante (Braunstein, 2005).

La fórmula del fantasma (Lacan, 1999) (Figura 2) está compuesta de la S con la elisión que representa al sujeto del deseo, sometido perpetuamente en la relación significante con el Otro y capturado en la relación dual y especular con el otro (p. 375). Los paréntesis expresan la extracción de esta fórmula de la conciencia. La letra *a* representa el objeto que deja al sujeto errante en tanto objeto exiliado del cuerpo y causa de deseo propia de una promesa de goce. El objeto *a* se localiza en los bordes de las zonas erógenas. Finalmente, el punzón que está compuesto de dos velas que expresan la operación de alienación y separación que unen y desprenden al sujeto del objeto. (estas operaciones serán detalladas con mayor profundidad en el siguiente apartado). Desprende en tanto como sujeto pago un fragmento de cuerpo imaginario y a eso se debe su existencia en tanto tal y une pues es el soporte del sujeto y permite comprender una realidad hecha a imagen del cuerpo (Naranjo, 2013).

The image shows the Lacanian formula of the fantasy, which is the letter 'S' with a diamond symbol (◇) over it, all enclosed in parentheses, followed by the letter 'a'. This represents the subject of desire, the object of desire, and the operation of alienation and separation.

Figura 2. Lógica del Fantasma. La S con la elisión representa el sujeto barrado. El punzón al fantasma y la letra a al objeto de deseo. Adaptado de “*El seminario V. Las formaciones del inconsciente*” por Lacan, J. 1999a, p. 311.

El fantasma es una traducción gráfica de la realidad psíquica “La realidad tiene una estructura de ficción. Está tendida en la pantalla del fantasma, pantalla cuyo marco es desapercibido. El marco está reprimido y precisamente está hecho de este objeto a...” (Naranjo, 2013, p. 664). En otras palabras, el sujeto se encuentra esencialmente en falta, empujado a buscar la satisfacción en objetos que puede nombrar, pero lo dejan siempre parcialmente satisfecho y lo mantienen en la constante búsqueda de un semblante que lo lleva a crear la realidad a partir de las prácticas discursivas, es decir, significantes. El deseo es eso indecible, pero a la vez condición del discurso, en tanto y en cuanto el deseo es sometido a una represión originaria como efecto de la estructura del lenguaje y genera una división en el sujeto (Braunstein, 2005).

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964-1997, p. 28). Es decir, el lenguaje es la condición misma de la existencia del inconsciente. El sujeto es

denominado así pues está sujetado a esta estructura que viene de Otro, y es un efecto del proceso de intercambios con el Otro para que se identifique con ese significante y su imagen especular, es decir antes de que pueda hablar, y que retroactivamente otorgara sentido a todos estos intercambios. También en tanto criatura del lenguaje, su posición al lenguaje, depende de la ley que aceptó o no forzadamente en relación metafórica con su deseo (Braunstein, 2005).

O sea, el complejo de Edipo permite a un sujeto tomar una posición frente a la estructura del lenguaje, puesto que tiene una función normativa no simplemente en la estructura moral del sujeto ni en sus relaciones con la realidad sino en la asunción de su sexo. Sin embargo, Lacan (1999) consideró que el campo de la psicopatología no se teje solo en la resolución de complejo de Edipo, sino en el periodo preedípico, por ende, la etiología de la perversión y las psicosis se relacionan en especial con éste campo “Ya sea perversión o psicosis, se trata en ambos casos de la función imaginaria” (p. 167).

El complejo de Edipo es un proceso de simbolización, por medio del cual el infante adviene en sujeto, en hablante y de este depende la organización estructural del mismo. La dinámica edípica, es lo que determina la economía del deseo, en función a esta el sujeto establece su posición ante la falta, el deseo y el goce. El punto central de este proceso es la metáfora del Nombre-del-Padre y Lacan (1999) identificó tres tiempos lógicos del complejo de Edipo, cada estructura está determinada por las dificultades que puedan presentarse en cada uno de estos tiempos (Dor, 2006). En el siguiente apartado se profundizará respecto a la metáfora del Nombre-del-Padre y los tres tiempos lógicos del complejo de Edipo.

2.1.1 La metáfora del Nombre del Padre

Para Lacan (1999) la metáfora paterna es el punto central del complejo de Edipo, una operación, que da cuenta de que el sujeto no puede ser considerado simplemente una realidad individual, puesto que en tanto hablante sus relaciones se dan en tres polos: el sujeto, el otro al que se dirige y un Otro con mayúsculas. Este Otro es constituyente de la posición del sujeto con la estructura del lenguaje y la ley.

¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre. Veremos qué quiere decir este lugar de que constituye el

punto central, el nervio motor, lo esencial del progreso constituido por el complejo de Edipo (Lacan, 1999, p. 186).

La función del Nombre del Padre es ante todo una metáfora, de orden simbólico que permiten la introducción de un significante para representar a otro y la posibilidad de una significación distinta. “He aquí, aquí pues lo que podemos llamar el triángulo simbólico, porque se instituye en lo real a partir del momento en que hay cadena significante, articulación de una palabra” (Lacan, 1999, p. 187) se da en tres tiempos lógicos que serán descritos a continuación.

En el primer tiempo, al que el autor denominó la etapa fálica primitiva, supone a un infante que experimenta por primera vez el contacto con su medio. Sus primeras relaciones se perfilan con la madre y están marcadas por la dependencia del niño a ella. Su madre responde como un espejo ante sus necesidades, transformándolas en demandas. A partir de esto se instituye la primera simbolización que es primordial y subjetivamente primitiva. La madre será para el infante, este ser esencial, no simplemente en el sentido de los cuidados que requiere en sus primeros meses, sino en su deseo ¿deseo de qué? de ser deseado (Lacan, 1999).

Gracias a este espejismo el niño se identifica imaginariamente con la madre y ante todo cree ser el objeto de deseo de ella. Pero la madre viene y va, en esta dinámica se instaura la pregunta sobre lo que la madre desea ¿Qué es lo que quiere? ¿Soy o no soy su objeto de deseo? Al parecer desea Otra cosa; el deseo de la madre, en tanto sujeto inscrito en lo simbólico, es un objeto especializado marcado por la falta instaurada en este sistema a este objeto el autor denominó falo. Entonces la relación del niño no solo es con la madre, sino también con el falo, por lo cual se abre para el infante una dimensión imaginaria, el ternario imaginario, en tanto él no solo se relaciona con su madre sino también con el falo. “En este nivel, la cuestión que se plantea es *–ser o no ser, to be or not to be* el falo” (Lacan, 1999, p. 191).

Debido a la prematurización del infante, él es súbdito del deseo de la madre, es objeto de una ley caprichosa que depende de Otra cosa. La madre, como Otro primordial, articula como mensaje su deseo al niño quien lo recibe en bruto. Sin embargo, Lacan (1999) subrayó que el infante puede elegir porque, aunque no parezca, el niño es tanto pasivo como activo en la relación, pasivo en tanto él no se mueve en el plano de lo simbólico y depende de esta

ley y activo en tanto, el Yo (*je*) del niño está implicado desde la primera simbolización, pero aún no se encuentra constituido. Puede aceptar o no esta posición ya que “la demanda del joven sujeto franquea, pues, más o menos felizmente la línea de la cadena significativa, que está ahí, latente y estructurante” (p.194). Es decir, la identificación primitiva es nodal, de aquí parten las complicaciones que se ven en la psicosis, en la perversión y en menor grado en la neurosis. Este punto será abordado posteriormente.

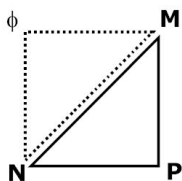


Figura 3. La triada imaginaria. Las letras N, M, P y ϕ representan al infante, la madre, el Padre y al falo respectivamente. Las líneas puntuadas dan cuenta de que esta relación es imaginaria. Adaptado de *El seminario V. Las formaciones del inconsciente*, por Lacan, J., 1999, p. 189.

La función del padre se encuentra velada y actúa por medio del falo, ya que el significativo del padre es el fundador de esta función, lo cual está explicado en la figura 3 por la simetría entre el falo y el Padre. La madre en su calidad de sujeto está inscrita en lo simbólico, por tanto, su objeto de deseo está más allá del infante, está en falta. En este tiempo lógico el padre es real, no en el sentido de sus labores sobre el cuidado del hijo sino porque es agente de procreación. La relación entre el padre y el infante, está gobernada por el temor a la castración, este temor es centrifugo: dirige su agresión al padre por ser quien prohíbe a la madre y vuelve a él porque de esta agresión, parten de sus proyecciones imaginarias (Lacan, 1999).

Este tiempo lógico coincide con el estadio del espejo propuesto en las primeras obras de Lacan; este estadio es un fenómeno que se da cuando el infante frente al espejo reconoce su imagen y responde con júbilo. El autor subraya que, en contraste con el área motriz, el área visual tiene una maduración precoz que le permite reconocer entre el tumulto de formas que refleja el espejo una *Gestalt*, una imagen instantánea de sí mismo con la que se identifica: por tanto, este proceso es alienante y anticipado. Alienante en el sentido que al identificarse con su reflejo prefigura el yo bajo la identificación no dé el mismo si no de una imagen que es a la vez el mismo y otro. Y es anticipado porque esta imagen tiene un dominio que aún el infante no posee, pero en la que él se adelanta maduración de cualidades motrices. A partir

de esta identificación primaria, el infante conservará un *imago* que tiene la función de generar un vínculo entre su mundo interior y su ambiente (Lacan, 1971-2002).

El autor vinculó el fenómeno del estadio del espejo con el narcisismo primario planteado por Freud (1957-1992) en que la libido es investida sobre el yo. Para Lacan este estadio es constituyente ya que “sitúa la instancia del yo, aun desde antes de su determinación social, en una línea de ficción” (Lacan, 1971-2001, p. 87). Ficción en tanto, como se subrayó anteriormente, la imagen se anticipa a la percepción de su totalidad, es un espejismo que le permite fantasear una “forma ortopédica de su totalidad” (Lacan, 1971-2001, p. 90). En consecuencia, gracias a esta primera identificación se da el registro del yo-ideal (*moi*) y se anticipa la matriz de la posición simbólica del sujeto que se da a partir del Edipo (*je*).

Posteriormente el autor retomó el asunto de la alienación; consideró a este estadio como una encrucijada en la que se intrincan los registros simbólico, real e imaginario. La construcción del cuerpo imaginario se da gracias a la entrada del objeto “a” que funda el goce sobre el cuerpo en tanto goce de vida (Cordié, 1994). La alienación se vincula intrínsecamente con la represión originaria que “...se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en relación con el Otro” (Lacan, 1964-1997, p. 213). Es decir, la alienación funda al sujeto, en tanto hiancia que condena al sujeto a emerger por un lado como sentido y por otro como afánisis. ¿A qué se refiere que emerge por un lado como sentido y por otro como afánisis? En el sentido que, si bien el sujeto aparece en el Otro, en el apareamiento del significante unario y binario, cae como efecto de significado, pero debe renunciar a su libertad y sujetarse a la estructura del lenguaje.

En el segundo tiempo lógico, el niño aún se identifica con el falo y demuestra a su madre sus deseos por ella, el padre frustra al niño prohibiendo a su madre, ejerciendo su derecho, en tanto es su mujer. La función del padre es sostener la ley primordial de interdicción del incesto que interpela tanto al niño como a la madre “El mensaje no es simplemente el *No te acostarás con tu madre*, dirigido ya en esta época al niño, es un *No reintegrarás tu producto* dirigido a la madre” (Lacan, 1999, p. 208).

El discurso del padre opera a través del discurso de la madre y solo mediante la autorización materna se puede privar efectivamente al niño de su madre. Por medio de esta operación se instaura ya una relación simbólica: el infante percibe al padre como

omnipotente y temible, en él encontró el objeto de deseo de la madre. Esto implica que ya no está sometido a la ley materna, puesto que esta se remite a un Otro que lo tiene (Lacan, 1999).

En el tercer tiempo lógico, el padre se muestra como el que tiene el falo y es potente, en tanto puede darle a la madre lo que ella desea. Al tener el falo mas no ser el falo, el padre se hace preferir por la madre, dejando en un tercer plano al niño. Finalmente, el complejo de Edipo declina cuando el infante se identifica con el padre, puesto que sabe hacerse preferir ya que lo tiene y lo interioriza como Ideal del yo. La solución se da en un doble compromiso entre el olvido de estos deseos y la promesa de algún día poder ejercer su papel “...conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría significante está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde” (Lacan, 1999, p. 201). La resolución del complejo de Edipo se da diferente para las niñas, quienes saben quién lo tiene y a dónde dirigirse.

En este tiempo lógico se da la separación; el sujeto encuentra en el Otro la falta y aprehende su deseo por medio de las fallas del discurso del Otro. Ante esto el pequeño sujeto se pregunta sobre el deseo del Otro pero no hay una respuesta de manera que “Una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente” (Lacan, 1964-1997, p. 223). El deseo del sujeto encuentra su asidero en el punto débil de la articulación significante primitiva y en la separación vuelve a la alienación por medio de una torsión en el descubrimiento de esta falta en el Otro. La separación tiene un efecto de liberación del significante binario permitiendo la emergencia del deseo.

¿Cuál es la función del padre en el complejo de Edipo? No solo es real, como objeto que toma cuerpo en la castración, no solo es ideal, en sí el padre es simbólico, es una metáfora. En tanto tal, es “...un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1999, p. 179). El autor ilustra esta operación por medio de la siguiente formula (figura 4).

$$\frac{Padre}{Madre} \cdot \frac{Madre}{x}$$

Figura 4. Operación metafórica de sustitución del significante materno. La x en el gráfico representa al significado; el infante ya fue capturado por el goce significativo y puede simbolizar la razón de las idas y venidas de la madre, el significado es el falo. Adaptado de *El seminario V. Las formaciones del inconsciente*, por Lacan, J., 1999, p. 179.

Es importante recordar que el falo siempre es Otra cosa, es decir la intervención del Nombre-del-Padre abre paso a la posibilidad de nuevas significaciones, a la articulación de una cadena significativa. Esta fórmula (figura 4) se instaura en el inconsciente y es por medio de esta que el deseo de Otra cosa opera en el sujeto.

La experiencia analítica demuestra que el padre en tanto priva a la madre del objeto de su deseo fálico desempeña un papel esencial en la posición del infante al lenguaje y abre el paso a las estructuras clínicas. La cuestión del Edipo también se plantea para el sujeto si lo acepta o no simbolizar la pérdida, es decir, convertirla en significativa. Su decisión es nodal ya que si no asume la privación puede llevar a la psicosis, a la fobia a la perversión incluso a la neurosis (Lacan, 1999). En el siguiente apartado se analizará brevemente a las estructuras clínicas.

2.2 Estructuras freudianas o clínicas

En el *Seminario IV*, Lacan (1998) introdujo el concepto de estructuras freudianas basado en la lectura de la psicopatología freudiana, estas han sido un pilar para la dimensión clínica. Las estructuras freudianas dan cuenta de la posición de cada sujeto frente a la falta. Propuso tres categorías que se excluyen entre sí: neurosis, psicosis y perversión. Cada una de estas se relaciona con la falta a través de un mecanismo: represión, forclusión y denegación respectivamente (Dylan, 1997).

Hablar de una psicopatología freudiana, lleva a tocar el tema del diagnóstico en el psicoanálisis. Desde Freud este tema resulta ambiguo, ya que el inconsciente se opone a cualquier técnica basada en una lógica cartesiana, como es el caso del diagnóstico médico. La única herramienta de la que dispone un analista es la escucha del discurso del paciente. En este existe un despliegue fantasmático, por ello, lo que se debe localizar en el discurso es la causalidad psíquica y los efectos imprevisibles del inconsciente (Dor, 2006).

Esta localización, requiere ser prudente porque es posible caer en la interpretación salvaje “En la clínica analítica, el acto diagnóstico es por fuerza, al comienzo, *un acto deliberadamente planteado en suspenso y consagrado a un devenir*” (Dor, 2006, p. 18). Por tanto, de entrada, se necesita un tiempo de análisis para localizar la posición del analizante sin embargo el autor recomienda que es importante determinarla con prontitud para orientar la cura.

Hay que tener mucho cuidado al considerar a los síntomas como determinantes estructurales, debido a que esto da cuenta de que se está analizando al sujeto desde una visión cartesiana de los fenómenos inconscientes. El inconsciente y sus síntomas invalidan por completo la posibilidad de una relación causal, entonces ¿Cuál es la brújula para identificar la estructura del sujeto, por ende, plantear un tratamiento desde una postura ética? El hilo conductor como ya se advirtió antes es el discurso y ahí se deben identificar lo que Dor (2006) planteó como rasgos estructurales, estos se deben distinguir de los síntomas por lo específico de su manifestación en tanto y en cuanto son predeterminados por la economía del deseo y marcan una trayectoria estabilizada.

Sí bien los síntomas, son formaciones del inconsciente que tienen un valor significativo más allá de lo que se percibe inmediatamente, están determinados por procesos metafóricos y metonímicos que el sujeto ignora. La manera en la que se administra el material significante para la producción de síntomas, son los rasgos estructurales que dan cuenta "...de cierto modo de gestión del deseo" (Dor, 2006, p. 30).

El siguiente apartado tratará respecto a la propuesta lacaniana sobre la estructura psicótica, en la que Lacan incluyó a los fenómenos autistas.

2.2.1 Psicosis

La función del Padre en el Otro sostiene la falta inherente a la estructura, pero en la psicosis el Nombre-del-Padre está descartado o no ha operado de manera que garantice "...el carácter necesario de esa falta, y así el sujeto psicótico podría verse llamado a colmarla." (Belucci, 2009, p. 106). A esta falla en la operación del Nombre-del-Padre, Lacan denominó: forclusión, que es un término extraído del vocabulario jurídico y significa que si un derecho o facultad no se ejerce en su momento no puede ejercerse con posterioridad. La forclusión es el mecanismo específico de la psicosis y da cuenta de que la metáfora paterna no tuvo vigencia desde su origen.

Las manifestaciones de los psicóticos dan cuenta de que el falo nunca se hizo presente en la relación madre e hijo, de manera que el discurso de la madre opera forcluyendo el Nombre-del-Padre como garante de la ley, dejando al infante en el lugar de objeto del capricho materno. La falta en el Otro no está garantizada, produciendo que este lugar no sea virtual y quien lo represente quedará equiparado al Otro materno caprichoso. Esto no necesariamente impide la existencia de la transferencia en la psicosis, pero si lleva a pensar

la necesidad de plantearse otra posición de analista, puesto que como sujeto supuesto saber vendría a ubicarse como Otro persecutorio (Belucci, 2009).

La metáfora paterna garantiza la estabilidad en una realidad conjugada con los otros, y ya que es precisamente esta la que no opera en la psicosis, el sujeto psicótico vive en su realidad, sin otra referencialidad que la proveniente de sí mismo. De manera que la realidad en las psicosis puede parecer que tiene un carácter ilimitado, pero lo que sucede es que la realidad del sujeto psicótico no tiene garantía de constancia, esto genera que lo real e irreal converjan sin diferenciación, de la misma manera el espacio exterior e interior, la realidad psíquica y material, y por supuesto también la cuestión de la propiedad que es un aspecto primordial para un neurótico. Las diversas soluciones psicóticas son un intento de delimitar a la realidad y obtener cierta constancia (Belucci, 2009).

Para Lacan es un prejuicio considerar que al psicótico le falla la lógica del sentido común, ya que el sentido común es per se una falla lógica que ya se ha demostrado analizando a la ciencia. Lo que sucede en la psicosis es que este supuesto sentido común no detiene sus deducciones porque su relación con la realidad no está mediada por los fantasmas del neurótico. Para el autor, Schreber, reconstruyó el orden cósmico, con una lógica rigurosa, a partir de premisas que parten de lo real, pero en esta lógica no hay metáfora. Según este psicoanalista hay un déficit en el polo metafórico a consecuencia de la ausencia de la operación metafórica del padre. El inconsciente en la psicosis se encuentra a cielo abierto, porque al estar la metáfora forcluida, el psicótico es testigo del inconsciente, su decir es un testimonio abierto de este por ello no hay nada que descifrar (Lombardi, La Tessa, Skiadaressis, 1994).

El yo *moi* sufre de la descomposición de su propia imagen, lo que se observa por ejemplo en los dobles angustiantes que son relatados por los sujetos psicóticos, esto es resultado de la ausencia de la influencia del Padre en el Ideal del Yo. Este viene a suplir a la metáfora paterna de manera que el sujeto es objeto de goce del Otro, toda demanda se impone ante él para colmarla. En consecuencia, el capricho del Otro regula el Ideal del Yo, esto es lo que Lacan denominó “metáfora delirante”, lo cual es paradójico puesto que en la psicosis no se da la metáfora, pero a la vez la metáfora delirante da cuenta de que el Ideal del Yo suple al Nombre-del-Padre. Por ello esta suplencia, es una solución que le permite al sujeto psicótico frenar en parte el goce excesivo del cual es objeto, esto equivale a una extracción en acto del objeto a. Esta solución se manifiesta por ejemplo en la construcción delirante o

en la interposición del cuerpo real como barrera a la sensación de debacle simbólico que se dan en los pasajes al acto (Belucci, 2009).

Ya que la falta es contingente en la psicosis existe la posibilidad de que la significación sea absoluta, puesto que se produce una ruptura centrifuga que tiende a extenderse y producir una sensación de aniquilación simbólica. Por ejemplo, Schreber estaba completamente convencido de que era sujeto de un almicidio. Esto da cuenta de que la ausencia de la significación fálica que produce una doble mortificación: “por un lado, la negatividad del lenguaje con su efecto desvitalizante y, por otro, el filo mortal del estadio del espejo, con su horizonte destrucción de sí mismo o del otro” (Belucci, 2009, p. 124).

La voz es efecto significante, no una percepción, parte de los objetos “a” que dan soporte al sujeto. En la dimensión del objeto voz, el significante se impone, es sustancia, se puede embasar y el sujeto se distribuye en varias posiciones por ejemplo como oyente y emisor a la vez. Las alucinaciones no son percepciones sin objeto, sino la positivación de un objeto que no debe ser percibido y esto se dan en tanto y en cuanto no se ha simbolizado el deseo materno, en consecuencia, la palabra del otro se manifiesta sin que pase por el inconsciente del sujeto psicótico, de manera que es evocada como un código proveniente del Otro que le habla todo el tiempo “...lo que está *verworfen*, o rechazado en lo simbólico, reaparece en lo real” (Lacan, 1999, p. 491). El psicótico percibe lo real de la alucinación. Es del Otro de donde proviene el código que constantemente se presenta en todos los significantes que le rodean precisamente porque no hay una organización simbólica. Cada psicótico responde de manera particular a la forclusión del Nombre-del-Padre, pero en la psicosis todos los fenómenos dan cuenta de un intento constante de suplir esta ausencia.

Este psicoanalista llamó fenómenos de franja a la discontinuidad de los fenómenos delirantes psicóticos. Se puede distinguir fenómenos que se pueden calificar como pre psicóticos y una vez que los delirios cesan, estos llevan al sujeto psicótico a experimentar de manera aguda a lo real. Se manifiestan como imposiciones, como automatismos mentales que, previos a la emergencia del Otro del delirio, ya están ejerciendo sus efectos sobre la realidad del sujeto psicótico (Lombardi, La Tessa y Skiadaressis, 1994).

Lacan (1999) puso de ejemplo el delirio de celos para aclarar lo que sucede con el deseo en la psicosis; este delirio, como todos, es un intento de ponerle freno al goce del Otro, pero en particular busca atribuirle un deseo a éste. En tanto ha faltado la imagen fálica, no

se le ha otorgado un deseo al psicótico, puesto que sólo a partir de la emergencia del falo que sostiene la falta en otro, puede cada sujeto encontrar un lugar como sujeto deseante más no como objeto que obtura la falta en Otro. El delirio, lejos de ser una producción patológica, es un trabajo de reconstrucción como lo hizo Schreber y lo que necesita es un sujeto que pueda escucharle su testimonio (Lombardi, La Tessa y Skiadaressis, 1994).

El neologismo es un excelente ejemplo para ilustrar lo que sucede en la psicosis; el significante es opaco, no significa nada si no es en relación a otro significante, pero en los neologismos no se va a encontrar al otro significante porque su significación es absoluta. “Cuando el significante perdió sus lazos semánticos con otros significantes...se trata de una intersección pura de lo simbólico con lo real, sin esa mediación imaginaria a la que llamamos significación” (Lombardi, La Tessa y Skiadaressis, 1994, p. 64). El psicótico tiene un saber que el neurótico desconoce, sabe que el significante lo representa a él, convocándolo constantemente, lo cual le produce angustia porque no puede evitar esto, el goce no está condensado. Si para Lacan los síntomas son una estructura basada en la metáfora, en el caso de la psicosis no se puede hablar de síntomas, sino de fenómenos.

La clínica de la psicosis es muy amplia, aunque a menudo los psicoanalistas se refieren a esta en singular. Para Lacan los fenómenos psicóticos se pueden encontrar en la paranoia, la esquizofrenia, la melancolía, en la psicosis infantil y en el autismo. Lo que se observa en estos fenómenos es que hay un estado de inercia dialéctica. La inercia dialéctica implica que no hay la posibilidad de generar una metáfora, esto es evidente por ejemplo en los neologismos, en la certeza, o en los fenómenos elementales (Lombardi, La Tessa y Skiadaressis, 1994).

Lacan (1984-1999) aludió a un estudio de Piera Aulagnier respecto a la relación de los infantes psicóticos con las madres para proponer que en la psicosis no hay una separación de la madre con el niño. En esta investigación la autora preguntó a las madres respecto al transcurso del embarazo, ellas respondieron solo en referencia a las sensaciones de su propio cuerpo. En base a sus respuestas reflexionó que, si bien ellas tienen un sentido de realidad, su ajuste a lo simbólico es precario produciendo que ante el embarazo se descompensen y tomen al niño como un objeto orgánico o un órgano sobreañadido que no pueden simbolizar, produciéndose en el niño una falla simbólica que repercute en la fragmentación corporal que se observa en las psicosis (Tendlarz, 2016).

Que no se de la operación lógica de separación en la psicosis implica que no hay una extracción del objeto “a” produciéndose una holofrase en la cadena significante. La holofrase es la carencia de un intervalo entre S1 y S2 de manera que, se solidifican entre ellos y permanecen identificados al S1. Al no haber un intervalo donde emerja el deseo, en su lugar aparece el goce que recae sobre el sujeto en posición de objeto. La holofrase no se da solamente en la psicosis, sino también los fenómenos somáticos y en enfermedades congénitas, es por ello que es común observar ideación hipocondriaca en la psicosis. El sujeto a su vez se identifica con el objeto de goce del Otro, de manera que su discurso no es dialectizable. “En realidad, el sujeto psicótico encarna el objeto que no ha podido extraerse” (Tendlarz, 2016, p. 60). Es por esto que en la psicosis los sujetos dan cuenta de la mirada y de la voz que se vuelve audible, puesto que estos objetos se han positivizado.

Respecto a la psicosis infantil, Lacan consideró que las estructuras no varían con el tiempo de manera, por ende, al decir psicosis infantil solo se está haciendo referencia al momento en que se manifestaron los fenómenos. A pesar de que las manifestaciones psicóticas que se dan a temprana edad puedan confundirse fácilmente con ciertas conductas comunes en la infancia, como la fabulación, el infante psicótico tiene miedo producto de la fragmentación corporal y en general, los mismos fenómenos que se manifiestan en los desenganches simbólicos en la edad adulta (Tendlarz, 2016).

Los síntomas en los niños son representantes de la verdad puesto que responden “...a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (Lacan, 1988-1998, p. 55). Pero en la psicosis infantil, al no estar mediado el deseo de la madre por la función paterna, “...el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el “objeto” de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto” (Lacan, 1988-1998, 56). De esta forma el niño encarna el objeto a que satura la falta en la madre del modo específico que determina su deseo y aliena completamente el acceso a la verdad propia de la madre. Entonces el infante en posición de objeto a, permite que la madre acceda al falo de manera que aparece en lo real para el infante.

En el siguiente apartado se tratará con profundidad sobre las reflexiones de Lacan sobre el autismo y todo lo que de ellas han producido a otros autores.

Capítulo III. Debate de argumentaciones teóricas sobre la estructura del autismo.

Lacan se refirió al autismo de manera indiferenciada con la psicosis, la mayoría de veces solo analizó casos clínicos, como el caso Dick de Melanie Klein y solo al final de sus obras hizo una reflexión exclusivamente sobre los autistas. El autor sostuvo que los autistas se oyen a sí mismos, no todos alucinan pero que articulan muchas cosas y el trabajo es entender de dónde viene todo eso. Por su lenguaje cerrado, los terapeutas no los entienden ni ellos a los terapeutas, pero sin duda hay algo que decirles. Es curioso porque el autor sostiene que “No pueden entender lo que se les dice, si se trata de hacerlo” (Lacan, 1988-1998, p. 76). Concluyó advirtiendo que, tanto en el autista como en el esquizofrénico, hay algo que se congela y que, a pesar de las dificultades de entendimiento, están dentro del lenguaje de hecho, los calificó como verbosos.

Hasta 1983, el autismo era considerado un modo de defensa psicótica, pero en este año Rosine y Robert Lefort publicaron el libro *Nacimiento del Otro (1995)* en el que reflexionan sobre la cura de dos niñas autistas y esbozan la propuesta de una clínica diferencial entre el autismo y la psicosis. Finalmente, en el texto *La distinción del autismo (2003)*, propusieron que no se da la alienación en el autismo puesto que el Otro primordial está en estado de completud, de manera que no se presenta como el lugar lógico primordial por ende, no hay objeto a. El autista se queda en lo real, todo lo que proviene del Otro resulta intrusivo generando que rechace cualquier estímulo (Tendlarz, 2016).

Robert y Rosine Lefort plantearon formalmente al autismo como una cuarta estructura debido a que se da una forclusión, pero a diferencia de la psicosis, no es a nivel del Nombre-del-Padre si no del significante primordial, empero consideraban que fuera del significante no hay una estructura. En consecuencia, no existe transferencia en el autismo y la cura apunta a construir una psicosis paranoica (Tendlarz, 2016).

El aporte de estos psicoanalistas abrió el debate a una visión diferencial del autismo. En la actualidad entre los autores más importantes que han sostenido y profundizado esta propuesta están: Alfredo Jerusalinsky (1997) quien propuso que el mecanismo del autismo es la exclusión del significante primordial, Éric Laurent (2013) que planteó que hay una forma de retorno al goce en el autismo y que es al borde. Esto implica que no hay un cuerpo en el autismo está inmerso en el puro real y en su lugar se produce un neo-borde que lo encapsula. Es por esto que no hay fragmentación corporal, ideas hipocondriacas, los dobles

amenazantes y fenómenos delirantes que se dan en la psicosis (Tendlarz, 2016). Otro aporte interesante es la iteración del Uno; para este psicoanalista el mecanismo autístico evidencia que no hay una cadena significante sino un significante Uno que se reitera sin remitir a un segundo significante produciéndose como efecto de goce (Laurent, 2013). Este autor y Jean Claude Maleval complementan sus propuestas para plantear que el mecanismo del autismo es la “forclusión del agujero” (Tendlarz, 2016).

Por otro lado, hay autores que mantienen una visión clásica del autismo entre ellos están Antonio DiCaccia y Martin Egge, para ellos el comportamiento autístico es una defensa precoz psicótica, en la que el Otro si está presente pero sólo en su forma más elemental. Estos dos autores son directores de Antenne 110 y 112 respectivamente, las cuales son instituciones europeas afiliadas a la Red internacional de Instituciones infantiles (R13) del campo freudiano ubicadas en Francia, Italia y Bélgica (Laurent, 2013).

Para esta investigación se tomarán en cuenta las propuestas de Maleval (2011) y Egge (2008) respecto a la estructura del autismo y el abordaje que ambos plantean. Se ha elegido estos autores porque los dos enmarcan su clínica en la ética del psicoanálisis lacaniano y a pesar de sus diferencias sugieren que el abordaje del autismo debe darse en una institución basada en el modelo propuesto por Jacques Allan Miller denominado práctica “a *plusieurs*” o entre varios.

El acápite 3.1 versará sobre los aportes de Maleval (2011) y el autismo como una cuarta estructura y en el 3.2 se profundizará los planteamientos de Egge (2008) y su propuesta sobre el autismo como una defensa psicótica.

3.1 Jean Claude Maleval

Para Maleval (2011) el autismo es un funcionamiento subjetivo original, más no una patología como las psicosis. Desde su punto de vista, analizar al autista desde el prisma de la psicosis, medicarlo, no escucharlo, no prestar atención a las autobiografías, dificulta todo intento de proponer una clínica ética. Resaltó que tanto Freud como Lacan no dudaron en apoyarse en las obras de psicóticos para reflexionar al respecto. Por esto mediante su texto *El autista y su voz*, dedicado a Rosine y Robert Lefort, articuló sus propuestas con el análisis de las autobiografías de autistas, lo que le dio las coordenadas para plantear una clínica de la voz.

Para el autor, lo que caracteriza la estructura autística es la escisión entre el Otro primordial y el objeto, la pérdida de este Otro fue vivida por el niño como una mutilación

puesto que no hubo una simbolización de este suceso lógico. Para no volver a sufrir, el autista rechaza por adelantado a este Otro real y destructor, para ello intentan cercenar sus emociones, aislándose, viviendo con un mínimo de energía, sin recurrir al Otro, intentando a toda costa mantener la inmutabilidad de su ambiente. Para el autor, esta es la diferencia fundamental entre la psicosis y el autismo: mientras que en la psicosis hay un intento de simbolizar, de anudar S1 con S2 en el autismo hay un trabajo por excluir al Otro real, hay un objeto sin S1 (Maleval, 2011).

La práctica psicoanalítica con sujetos autistas y todos los análisis científicos han comprobado que la dificultad autística no se debe a una incapacidad biológica sino a una estrategia inconsciente del autista para evitar dirigirse al Otro y también alienarse como sujeto del lenguaje, lo que produce una disociación entre la voz y el lenguaje. Las dificultades de la clínica con el autismo, se deben a la tendencia a buscar constantemente una etiología neurológica, que conlleva a considerarlo una incapacidad o un hándicap (Maleval, 2011).

El autor hace hincapié en el lenguaje de los autistas; más de la mitad de los autistas pueden hablar, pero sus verbalizaciones son sonidos que no buscan expresar algo “Habla de buen agrado, pero con la condición de no decir” (Maleval, 2011, p. 71). ¿No decir qué? No decir nada que lo ponga en posición de enunciador, es decir nada que exprese algo de su subjetividad. Por eso a menudo los autistas pasan repitiendo un repertorio de palabras memorizadas sin expresión. Ya que la voz es un objeto de goce que está investido intrínsecamente por el lenguaje y la estructura simbólica, para el autor es necesario apuntar en esa dirección el análisis de este tipo clínico.

La mayoría de niños se introducen al lenguaje por medio del balbuceo, momento lógico en que un infante emite un significante sin intención de comunicarse y sin significación. Esta experiencia es gratificante y da cuenta del investimento del lenguaje, a pesar de que no implica una manera de comunicación como el llanto. Lacan acuñó el término *lalengua* para enunciar este momento fundamental ya que se da la alienación primordial del sujeto como ser de lenguaje. Para Maleval (2011) al darse la alienación, el sujeto cede su goce vocal, incorpora la voz del Otro por medio de la identificación primordial y ubica su objeto de goce primordial fuera del cuerpo.

Es muy común que el sujeto autista no balbucee o que su balbuceo sea monótono y sin energía. De esta manera es que tempranamente los padres dan cuenta de lo que culminará ya sea en el mutismo o en la verborrea. Estos dos son mecanismos que utilizan para mantener apartado el objeto voz, así el sujeto autista rechaza depender del Otro: al hablar él estaría envuelto en la dinámica de escuchar y responder, de obedecer y someterse. La verborrea le permite evitar la emergencia de su voz, pero a la vez estar en el ejercicio de la palabra sin involucrar al Otro. En cambio, por medio del mutismo evita la emergencia del objeto voz de Otro. De manera que se rehúsa a alienarse en su ser como sujeto de lenguaje lo que le conduce a un mundo caótico pues no está regulado por lo simbólico (Maleval, 2011).

Para el autista su voz le horroriza, solo hablan en situaciones que desbordan sus esfuerzos por sepultarla, entonces dicen una oración perfectamente articulada y recurren nuevamente al mutismo. Por ejemplo, la primera frase que dijo Birger Sellin fue “devuélveme mi bola” (Maleval, 2011, p. 72). En estas frases se enuncian claramente con un imperativo que dirigen al Otro. Soltar un enunciado es desgarrador para el autista puesto que implica ceder su goce al goce del Otro.

No solo el entorno del sujeto autista sufre por su aislamiento, los autistas también sufren, sufren de soledad. Los escritores autistas de alto nivel han logrado por medio de la escritura expresar lo difícil que es para ellos hablar, y manifiestan que si lo logran es por medio de estratagemas para engañar a su mente como: decir algo carente de emociones, hablar sin implicar sus intenciones, generar su propio lenguaje, sin dirigirse a nadie por medio de lo que hablan, cantar que no implica decir algo o decir banalidades, por ejemplo, repitiendo frases aprendidas de memoria. Por eso para Maleval (2011) es acertada la calificación de verbosos dada por Lacan, así alivian un poco su soledad y se dirigen al otro sin poner en función el objeto de su goce.

Según Maleval (2011) se puede observar claras diferencias entre posición autística frente al Otro y otras estructuras clínicas: el neurótico, en tanto sujeto castrado que está inscrito en lo simbólico, incorpora la voz del Otro. En la psicosis, el Otro se manifiesta por medio de las alucinaciones, mientras que en el autista no necesariamente alucina, pero le angustia el objeto voz por eso lo ahoga y contiene a la vez por medio de la verborrea. Por esto y todo lo anteriormente mencionado, afirmó que es posible elevar el autismo a un cuadro clínico diferente a la psicosis debido a la complejidad y originalidad de sus mecanismos. Los

cuales se trazan en dos tiempos: el primero es “la negativa a ceder el goce vocal” (p. 87) y el segundo la búsqueda de un compromiso con el rechazo inicial.

En el primer tiempo, se niega a ceder su goce vocal y a alienarse, en consecuencia, no hay un freno al goce. Esta defensa que le lleva a apartarse completamente del Otro genera la soledad autística y la escisión entre el pensamiento y las emociones. El primer tiempo se manifiesta de manera clara en el autismo infantil precoz. En el segundo tiempo, busca generar un compromiso ante las dificultades del primer tiempo y lo encuentra por vía de los objetos autísticos en el cual se centra el goce y lo asciende a omnipresente. Esta forma de protección es un borde que se evidencia principalmente en lo que se denomina síndrome de Asperger.

El autista se refugia en un mundo de objetos a los que él les dio vida y la cualidad de ser lo suficientemente bondadosos como para manejarse bajo sus reglas y ser siempre previsibles. De esta manera el autista intenta regular el goce que lo sobrepasa y que se manifiesta en cierta hiperactividad enfocada en sostener la inmutabilidad, en su cualidad de verbosos o en la amenaza constante de que la angustia lo desborde. Especialmente para evitar la angustia, el autista se esfuerza por crear un borde entre su mundo gobernado por él, del mundo incomprensible que le rodea, siendo esta una de las características principales del autista. En otras palabras, para mantener la separación del Otro, el infante autista se sostiene por medio de objetos sobreinvertidos y el continuo trabajo por mantener la inmutabilidad de su entorno por medio de referencias fijas. La inmutabilidad por otro lado, da cuenta del esfuerzo que realizan los autistas para poner un orden en el caos que gobierna su mundo carente de lo simbólico. A esta operación se la ha denominado retorno del goce al borde (Maleval, 2011).

La operación de retorno al goce es la construcción de una realidad propia de manera que, integra a su ley objetos, generando así una frontera que lo protege del Otro. El borde no sólo se manifiesta por medio del objeto vocal, en general es por medio de todos los objetos que el autista manifiesta su rechazo al Otro, por ejemplo, el rechazo a la mirada, en los trastornos alimenticios o en la dificultad para adquirir hábitos de higiene. El borde dependerá en gran parte de las condiciones del niño autista para desarrollar sus potencialidades defensivas que le permitan frenar el goce, estas suelen evolucionar en cuatro componentes esenciales: el doble, el objeto autístico, el islote de competencia y el Otro de síntesis (Maleval, 2011).

El doble puede ser un adulto, un objeto, o un personaje de tv al que permite que ingrese a su mundo autístico, de manera que puede salir de su soledad. Ante todo, el doble resulta para el autista alguien previsible, que le ayuda a interpretar las sensaciones de su cuerpo “Lo que necesitan en tales circunstancias es una conexión en el punto de inserción de su libido, allí donde esta se encuentra, o sea, en su borde, y allí donde es caótica, en el cuerpo” (Maleval, 2011, p. 99). Al contrario que en la psicosis, el doble para el sujeto autista es un objeto tranquilizador que está bajo el dominio del sujeto y se presta de buen agrado para ayudar a calmar su angustia. El doble también puede ayudarle a generar una enunciación artificial, que, si bien tiene sus límites, el autista puede ganar expresividad puesto que actúa protegiendo al sujeto en su intercambio.

¿Cuáles son los límites de la imagen del doble? En primer lugar, el autista solo puede lidiar con ciertas situaciones mientras esté presente, si no es así y sucede un hecho imprevisto cae en angustia. En segundo lugar, el doble contribuye a mantener la distancia mas no fija el goce al lenguaje, por tanto, aunque le ayude a calmarse no hay una representación como sujeto simbólico simplemente es un referente imaginario que intenta fundar una enunciación, es un esbozo de un movimiento creativo que le permite seguir sin habitar su palabra (Maleval, 2011).

Por otro lado, el objeto autístico es diferente al objeto transicional, mientras que el último da cuenta de una construcción subjetiva, en el autismo las relaciones con el objeto ponen en evidencia el rechazo al Otro. De hecho, la relación que tienen los autistas con sus objetos predilectos es muy peculiar, intentan integrarlos de manera que tienen el mismo mecanismo del doble. El autista crea una dinámica vital con los objetos, se identifica con ellos en su sentimiento de ser también inanimado de manera que existe una relación transivista entre el niño y su objeto autístico. La función principal del objeto autístico es aparejar un goce excesivo de manera que puedan sentir que tienen el control, además lo aísla del Otro y le proporciona energía (Maleval, 2011).

El objeto autístico puede ser adquirido o creado, en el segundo caso da cuenta de un esbozo de creatividad. Maleval (2011) consideró que hay objetos simples y complejos: los objetos autísticos simples, ya sean creados o adquiridos, mantienen al niño aislado en su goce. Mientras que los objetos autísticos complejos, son una construcción del sujeto autista que aparta al goce de su cuerpo retornándolo al borde, que es a la vez la barrera frente al Otro y una enigmática conexión con lo social. “El objeto autístico es un doble que suple la

carencia fálica y obtura la hiancia del Otro” (p. 140). El autista tiene un saber, una intuición de que carece de energía y que necesita de un objeto dinámico que encierre y apacigüe el goce. La pérdida de estos objetos es vivida por el niño como una mutilación que le deja angustiado.

Los islotes de competencia son una estrategia para organizar el mundo caótico en el que vive, son cortes de la realidad de extremo interés para el sujeto autista sobre los que tiene un conocimiento amplio y muy específico, actúan como referencias imaginarias que organizan una posición particular de estar en el lenguaje. Para el autista un mundo dominado por los signos es un ideal, a partir de estos intentan suplir la falla simbólica. “A falta de haber tenido acceso al significante el autista piensa en primer lugar mediante signos, los cuales se caracterizan por conservar una estrecha relación con sus referentes específicos” (Maleval, 2011, p. 160). A pesar de que los islotes de competencia son en extremo restringidos, son una vía privilegiada para el borde con lo social.

Entre cada autista los intereses son diferentes, elefantes, propagandas de farmacias, mapas, etc. Uno de los intereses más frecuentes son las matemáticas o los números, que como signos permiten explicar fácilmente cuál es el mecanismo de este ejercicio de retorno al borde. Un número tiene la característica de ser solo referente a sí mismo, por tanto, implica una referencia fija y es atractivo para los autistas porque un número es un signo primordial que organiza por sí solo lo simbólico sin tener que apoyarse en el goce (Maleval, 2011).

El Otro de síntesis es el saber del autista, son los elementos memorizados a manera de signos, es decir por imágenes que se caracterizan por tener un vínculo rígido entre imagen y referente, no borran la representación. Es importante señalar que Maleval (2011) consideró que la organización del mundo autístico está fundamentada en la primacía del signo; necesita una correspondencia rígida entre las representaciones y los acontecimientos, ya que esta no existe se dedica a crear un orden propio y memorizarlo, operación que es muy fácil para el sujeto autista. El Otro de síntesis puede ser cerrado o abierto: que sea cerrado implica una estabilización en la estructura, a partir de este se orienta en un mundo limitado, su saber es extremadamente especializado y destinado a mantener su soledad, por lo general utilizan un lenguaje idiosincrático. Mientras que el Otro de síntesis abierto, es común en los autistas de alto nivel, le permite evolucionar en la esfera social, da cuenta de creatividad e incluso de excepcional capacidad analógica. Como parten desde la misma lógica, es posible que gradualmente el sujeto elija entrar en lo social (Maleval, 2011).

El autor sostuvo que los autistas rara vez alucinan y esto constituye otra diferencia estructural entre el autismo y la psicosis: la alucinación, aunque sea visual, corresponde a la ruptura de la cadena significativa, por lo tanto, es imprescindible la inscripción del significante amo, algo que el autista carece. El autor subrayó que Lacan advierte al analizar el caso Dick, que en el sujeto autista no existe ni siquiera un esbozo de identificación o simbolismo, por ende, todo es para él completamente indiferenciado, incluso llega a decir “que vive en un mundo no humano” (Lacan en Maleval, 2011, p. 206). El autor reflexionó que las defensas mismas del autista impiden el delirio y la alucinación, por el mismo hecho de que rechaza todo lo que proviene de la vertiente significativa transformándolo en signo.

Si bien no alucinan, los autistas refieren que en situaciones angustiantes experimentan que su percepción se desorganiza completamente, de manera que los estímulos visuales y auditivos se mezclan de tal forma que no los pueden diferenciar. Es ahí cuando los autistas manifiestan su crisis por medio de aullidos, que no se deben a miedos por la manifestación de personajes imaginarios, sino a la intervención de los significantes.

El siguiente apartado tratará sobre la propuesta terapéutica de Jean Claude Maleval (2011).

3.1.1 Abordar el autismo como una cuarta estructura.

Para Maleval (2011) el tratamiento del niño autista debe ser llevado a cabo en una institución que garantice un orden, cierta coherencia y estabilidad. De manera que constituya un Otro regulado y limitado que valide sus aportes y otorgue también ciertas respuestas. El modelo ideal para trabajar con los autistas fue planteado por Miller y lo denominó “práctica entre varios”, porque no se maneja bajo el modelo del supuesto saber sino conservando un vacío de este en el que el niño es aceptado en su singularidad y esta es acogida como el factor central del tratamiento. El autor no da mayor descripción de la práctica entre varios más si hizo referencia a instituciones que se sostienen en este modelo como Antenna 110 y la red R13.

El autor tomó como ejemplo al proceso de análisis de Donna Williams, una autista de alto nivel que por medio de la escritura encontró una posibilidad de vincularse al ámbito social. Ella pasó por dos procesos terapéuticos: el primero con una analista freudiana y el otro con un psicólogo educativo. El proceso con la analista freudiana, quien la consideraba esquizofrénica, se basó en el trabajo con sus dobles, a través de ellos Williams aprendió

muchas cosas, pero de todas maneras sentía que esto solo lo hacían sus dobles, que su yo central seguía muerto. Para Donna el análisis fracasó porque ella esperaba cambiar su posición subjetiva y si bien alcanzó ciertas metas por medio de los dobles, se sentía mutilada e incapaz de cumplir su mayor aspiración que era vincularse socialmente (Maleval, 2011).

Posteriormente comenzó el tratamiento con el psicólogo educativo que, a pesar de su formación, nunca intentó reeducarla, nunca la juzgó, se presentó ante ella como un Otro regulado que la aceptaba. A través de este proceso, logró comprender que sus defensas la alejaban y que la angustia se presentaba cuando sentía emociones que no podía captar. Decidió entonces dejar a un lado sus dobles y encontrar otros mecanismos, uno de ellos fue aprender alemán y hablar con ella mismo en ese idioma. Para poder integrar sus emociones, comenzaron a trabajar con imágenes, histogramas, etc. para comprender lo que para ella eran conceptos inaprensibles. Gracias a este proceso construyó un saber por medio de signos que le ayudaban a guiarse mejor en la realidad (Maleval, 2011).

Williams consiguió dejar un poco de lado o más bien integrar los dobles, comenzó a experimentar ciertas emociones, logró expresarse verbalmente de manera personal y se esforzó por no negar los estímulos provenientes de su cuerpo. Sin embargo, estos logros implicaron para ella mucho esfuerzo e incluso eventualmente tenía que recurrir a sus dobles o había episodios en los que nuevamente el mundo era algo caótico e indiferenciado (Maleval, 2011).

Basado en este ejemplo, Maleval (2011) consideró que la vía privilegiada para establecer una transferencia con el sujeto autista, es por vía del doble y el objeto autístico. Para esto es necesario que el analista borre su enunciación como sujeto para prestarse como objeto dinamizador. El autor enfatizó que hay que tener cuidado puesto que encarnar en exceso esta posición puede llevar a una relación ambivalente destructiva e incluso que el autista piense que puede leer sus pensamientos. Sin embargo, si el analista que pone en relieve el objeto autístico para su trabajo puede cumplir su función de *parternaire* que le permita al sujeto autista desprenderse de su estado de cuerpo encapsulado para pasar a un modo subjetivo de un autismo entre dos. La integración del doble se traduce en una apropiación de las percepciones y de una mayor independencia de las defensas, de manera que el sujeto autista tiene una animación libidinal. Integrar al objeto doble permite que esas cualidades imaginarias que colmaban la falta, se conviertan en estrategias independientes del objeto real para manejar la angustia.

Pero la vía privilegiada para modificar un poco la posición subjetiva del autista es la vía del Otro de síntesis, como claramente ilustra el ejemplo de la terapia de Williams con el psicólogo educativo. El tratamiento con autistas debe buscar la creación de un sistema de signos organizados, a partir de intervenciones que tengan como brújula los islotes de competencia, los dobles y el objeto autístico, para desde ahí tejer su saber y una movilización del goce. También es muy importante la toma de conciencia de su particularidad sin que implique para ellos un defecto, porque es necesario que ellos acepten el tratamiento, que se sostenga una transferencia con el analista.

Maleval (2011) advierte que el tratamiento con sujetos autistas tiene ciertos límites que van a depender en cada caso, pero que se pueden observar cuatro posiciones subjetivas que dan cuenta de la salida del repliegue propio del autista: en el primer espejo se observa que el autista se aparta, no cuenta con la protección de doble, se encuentra sometido al goce del Otro. En el segundo espejo, el autista depende de su objeto autístico porque capta goce, esta dependencia es dolorosa, pero le libidiniza. En el tercero, la dependencia deja de producirle sufrimiento puesto que puede representarse a través del objeto. Finalmente, en el cuarto y último espejo, hay una integración del doble, el goce es repartido entre el objeto y su ser. El autista en este espejo es capaz de investir otros objetos con mayor independencia.

El proceso para franquear estos espejos se sostiene por medio de la relación transivista con el doble y el objeto autístico, es a partir de estos que se puede sujetar imaginariamente con el Otro. Cuando estos dos objetos se llevan al máximo de desarrollo pueden formar parte del Otro de síntesis. A pesar de que a menudo psicólogos y psiquiatras consideran que los islotes de competencia son obsesiones, lo cierto es que pueden convertirse en actividades profesionales de gran satisfacción para los sujetos autistas y la puerta de entrada a generar relaciones sociales. El islote visto desde otra perspectiva es un dominio de un ámbito del saber que aprovechado, ya sea por el analista y algunas veces por el autista de manera autónoma, genera estabilizaciones peculiares pues permite articular el mundo exterior. Hay casos, sin embargo, en los que estos solo le sirven para mantener el repliegue en sí mismos. Lo cierto es que no todos se apoyan en los islotes de competencia, pero todas las vías pueden ser prometedoras si pueden articularse con el Otro de síntesis (Maleval, 2011).

Una vez alcanzado el cuarto espejo, hay casos de sujetos autistas que pasan desapercibidos, solo las personas más cercanas a ellos notan ciertas rarezas en su manera de

hablar y una discreta tendencia a evitar relacionarse con muchas personas. El autor subrayó que la evolución del autismo no es a una psicosis, sino hacia manifestaciones más discretas del autismo, en las que se mantiene la relación particular con su Otro pero esta mediatizada por las estrategias autísticas. Algunos autistas de alto nivel, han llegado a casarse, estableciendo una relación particular con su pareja que casi siempre es autista, lo cual les permite implicarse emocionalmente a su manera. A partir de estas premisas, Maleval (2011) concluyó que el autismo es una posición subjetiva por tanto, aunque se atenúen sus defensas da cuenta de una forma particular de experiencia, percepción y relación con su entorno y con sí mismo.

Finalmente, criticó ampliamente la inoperancia de los tratamientos médicos y escolarizantes basados en una teoría del sujeto desde la perspectiva de la ciencia, que se enfocan en modificar su subjetividad por medio de estrategias educativas homogéneas y evaluables que buscan una supuesta adaptación social y un aprendizaje de normas sociales y saberes que supuestamente desconocen. Obviamente se oponen a lo que denominan obsesiones, a su búsqueda de inmutabilidad y evitan escucharlos. La experiencia da cuenta de que en casos extremos esto puede llevar a que el autista parezca esquizofrénico. Recalca que los sujetos autistas tienen un conocimiento de sí mismo fundamental para la clínica, si los terapeutas dejan de lado su supuesto saber y son dóciles a los aportes del autista es posible una pacificación del autista y una clínica que le permita construirse como sujeto.

3.2 El autismo como parte de la psicosis

Para Martin Egge (2008) el autismo es un mecanismo psicótico como lo planteó Lacan (1988-1998), producto de lo que este autor denominó la insondable decisión del ser que es un intento de no recurrir al Otro, no querer saber nada de él, ya que es percibido como persecutorio. En tanto el sujeto autista no ha logrado instaurarse en lo simbólico, hay una confusión entre el sujeto y el Otro; este no ha sido capaz de reconocer al sujeto dándole así un sitio en consecuencia, el infante no puede reconocerse y representarse por medio del discurso. Lo particular del fenómeno autista es que da cuenta de una defensa ante el goce de este Otro mortífero rechazando radicalmente los lazos sociales.

De todas maneras, el autista incluso aunque no hable está en el campo del lenguaje “para el autista estar en el lenguaje quiere decir que también él recibe su ser del sujeto de su relación con el significante” (Egge, 2008, p. 122). ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué el autor habla de relación con el significante en particular más no en plural? Evidentemente el infante

por más que evite establecer un lazo social está en un mundo de lenguaje, pero esta manera de estar en lo simbólico no es como sujeto, sino en posición de objeto que satura la falta en el Otro. Pensando en la cadena significante, el infante se encuentra en el lenguaje, tiene un nombre, está en relación a Otro que lo antecede. S1. Pero la relación con este Otro primordial es percibida por el infante como mortífera porque no ha intervenido la función del padre para evitar que sea súbdito de la voluntad del Otro. El autista clausura su relación con el mundo exterior, intenta vivir con sus fuerzas para no ser un títere del Otro.

¿Qué quiere decir que la madre tome al niño en posición de objeto? Hay casos en que las madres desde que están embarazadas no conciben al niño en tanto sujeto, no lo tienen presente en las fantasías de su vida futura, al preguntarles al respecto solo se refieren a las sensaciones o hablan del feto como si fuera parte de su propio cuerpo. Sin embargo, Egge (2008) considera que esta hipótesis debe ser relativizada; sin duda no hay un enganche simbólico, pero puede haber causas orgánicas que hayan impedido o dificultado el afianzamiento simbólico por más que los padres le ofrezcan salir de la posición de objeto. Los casos con enfermedades orgánicas son particulares, puesto que el niño no será capaz de tener una autonomía, está destinado a depender de los cuidados familiares, quienes ansiosos ante la situación de su hijo ejercen un control continuo que le impide tomar una posición de sujeto. “El niño autista es en lo real el objeto del Otro, puesto que no es capaz de diferenciar entre el registro simbólico y el de lo real; estos dos registros para él son uno” (p. 124).

Una de las funciones de lo simbólico es aplacar lo real, poder explicar fenómenos de manera que sean menos angustiantes, aunque no garanticen la seguridad del sujeto. Al estar inscritos en este orden solo por la estructura elemental de lo simbólico, los autistas perciben lo real de la palabra de manera que es intrusiva. La defensa ante esto se sostiene en una doble operación: autodefensa y autoconstrucción, estas dos fueron brevemente descritas con anterioridad. La operación de autodefensa es el intento de clausurar toda relación con el Otro. La operación de autoconstrucción son los esfuerzos que realiza para no recurrir al Otro y vivir centrado en sus fuerzas. Sin duda esta doble operación es un intento de pacificación, pero el precio es muy alto ya que para el autor el autista mismo constata que sus intentos no son eficientes, además que no crece y queda marginado del lazo social (Egge, 2008).

Para excluir al Otro y ya que tienen una gran confusión espacio temporal, los autistas intentan generar una especie de orden que les permita prescindir del Otro y frenarlo por medio de referencias fijas. Estas referencias son objetos, lugares, estereotipias, ecolalias que

usan o repiten rígidamente con un ritmo fijo todos los días. Egge (2008) planteó que el ritmo corta en pequeñas dosis el goce angustiante, del que se sienten objeto y que se posiciona en el propio cuerpo, de manera de que es estructurante y placentero. ¿En qué sentido estructurante? El ritmo representa una ley mínima, en tanto y en cuanto, es regulado y previsible produciendo calma, además dan cuenta de que lo que está en juego solo es la estructura elemental de lo simbólico.

El ritmo de los autistas, se basa en la alternancia pura de objetos reales, en un intento constante de generar una separación simbólica que por supuesto fracasa. Los objetos de preferencia del niño autista, son muy rígidos puesto que al ser objetos reales no representados no hay una sustitución. El objeto completa al niño y a la vez por medio de la alternancia lo aísla, no genera un puente con el otro como sucede con los niños en general (Egge, 2008).

Las estereotipias dan cuenta de que el autista toma su propio cuerpo como un objeto; ya que no se ha producido la identificación del yo en el estadio del espejo, no hay un yo corpóreo imaginario, es puro objeto. El placer de golpearlo rítmicamente, está en bautizarlo regulándolo, generando referencias fijas en él. Para Egge (2008) las estereotipias no son estados regresivos, ya que estas no están presentes en niños “normales”, son pulsionales pues su intensidad depende del estado anímico del infante, aumentando cuando se sienten tensos y disminuyendo cuando están en calma. En tanto objeto, el autista no trata a su cuerpo como si fuera suyo lo que es evidente por los fenómenos estereotipados, la ausencia de dolor, de llanto, de reconocimiento al espejo.

Las ecolalias dan cuenta de un “gocentido” (Egge, 2008, p. 140); tienen la misma función que las estereotipias, pero también evidencian la exclusión del autista del discurso, por mucho que padres, psicólogos y otros en general lo interpelen en su subjetividad. El autista juega con las palabras, son referentes de placer más no un medio de comunicación con el Otro. Se puede notar que es también una forma de exclusión del Otro; utilizar el código de lenguaje sería someterse a la ley del Otro que se presenta de forma invasiva, entonces el autista se contrapone inventando nuevas palabras o todo un código nuevo a partir de la mezcla de fonemas, o simplemente evitando hablar. “El niño psicótico sí está impregnado del lenguaje que lo circunda, pero su lenguaje no se dirige al Otro, es hablado por el Otro” (p.136).

Las alucinaciones visuales y auditivas son producto del retorno en lo real del objeto a que no ha sido extraído. La invasión de los objetos voz y mirada del Otro, a los que son especialmente sensibles los autistas, le angustian pues le hacen sentir gozados e inmediatamente buscan liberarse de ello a través de lo real. Por ejemplo, es muy común que los autistas se tapen las orejas, o jueguen con los fonemas de las palabras que escuchan. La mirada es aún más evidente, hay casos en los que desde temprana edad los infantes autistas evitan la mirada de Otro, el objeto mirada implica ser mirado, ser hablado algo que los autistas quieren evitar a toda costa (Egge, 2008).

¿Cuáles son las particularidades del autista respecto de la psicosis infantil? Tanto el autista como el niño psicótico viven el mismo escenario de ser el objeto del Otro, sin embargo, en el caso de los autistas los primeros síntomas se manifiestan de manera precoz durante los dos primeros años de vida y no existe un desencadenante en particular. Los padres describen que incluso en los primeros meses de vida, ya había indicios de que el niño era diferente, rechazaban su mirada, no respondían a la sonrisa, no había una reacción tónica ante el contacto con los padres. Describen además que progresivamente se fueron encerrando en sí mismos ante las presiones familiares y sociales de aprender e incluirse en el ámbito social (Egge, 2008).

Por el contrario, en la psicosis infantil, los primeros años del niño los padres no notaron nada particular en ellos, son tranquilos y no presentan mayor problema. Hay un momento preciso que es vivido por el niño como trauma y a partir de este episodio hay un cambio radical. Estos acontecimientos pueden parecer banales, pero rompen el enganche imaginario con el Otro y dan cuenta que este no es capaz de sostener los efectos del encuentro con lo real. Egge (2008) consideró que en las psicosis se manifiestan tres modos para defenderse del Otro: excluirlo, intentando imponerse sobre la voluntad de este como se da en el autismo; una respuesta simbiótica con el Otro, estos niños perciben a su madre como el único garante por lo que una separación real es vivida con mucha angustia y la respuesta agresiva, que es un intento de limitar al Otro persecutorio e intenta poner su mundo bajo control, se autoagrede puesto que percibe a su cuerpo como objeto de goce del Otro mortífero e intenta frenarlo.

Respecto al amor también hay particularidades, el autor las explica mediante la operación de alienación y separación. La alienación implica que un sujeto existe en tanto es amado por Otro que le da un lugar. Pero en el tiempo de la separación, este amor es peligroso

ya que puede coartar la subjetividad si se queda en posición de objeto, por tanto se busca mantener cierta distancia. En el autismo no hay alienación, por esto buscan no recurrir al Otro, incluso cuando perciben un ambiente regulado y baja la defensa prefieren evitar las muestras de cariño ya que “Ser amado es de hecho peligroso, inmediatamente deviene en ser <<gozado>>” (Egge, 2008, p. 147). Por otro lado, en las psicosis infantiles, el dilema se encuentra entre ser amado o mantener su subjetividad, en estos casos hay una relación simbiótica en la que a pesar de que su libertad se ve coartada, separarse del Otro implica la desaparición de este y a la vez del sujeto en tanto no hay una distinción entre el uno y el otro.

A pesar de estas diferencias el autor sostuvo firmemente que el autismo es una defensa psicótica, ya que no hay exclusión de Otro, está presente aún en su forma más elemental. Los autistas al igual que en la psicosis, intentan simbolizar, sin embargo, al no considerar que el Otro es confiable lo hacen intentando no recurrir a este por medio de los métodos ya descritos. ¿Cómo plantear una clínica para el autista cuando él prefiere aislarse y el contacto con otros le resulta amenazante? Para Egge (2008) esto puede resolverse desde la perspectiva de lugar y sitio.

Los psicóticos en general carecen de un sitio, es decir de un espacio en el orden simbólico que les permita tener una posición de sujeto, es por esto que buscan en lo real un lugar que les resguarde del capricho del Otro y cuando este es invadido responden de manera violenta. De ahí que Egge (2008) la cuestión del sitio y el lugar son fundamentales para el sujeto autista, solo dentro de un espacio regulado, donde no hay imposiciones pero si un sostén emocional en consonancia con los imperativos de la estructura, encuentra su sitio y es posible el anclaje en lo simbólico. Este lugar también debe existir una continuidad entre espacio y tiempo dado que al no haber una separación del Otro hay una gran confusión en ordenamiento del mundo. Un lugar estable, previsible otorga la posibilidad de al niño autista de hacerse sujeto

¿Cómo planteó Egge el tratamiento del infante autista? En el siguiente apartado se explicará su perspectiva del tratamiento.

3.2.1 Abordar el autismo como psicosis

La clínica que Egge (2008) propuso se basa en Antenne 112, una institución fundada por él en Venecia, inspirada en Antenne 110 institución planteada por Antonio Di Caccia. Estas fundaciones se enfocan en el tratamiento del niño autista y psicótico. La premisa

fundamental de Antenne 112 es que no puede existir sujeto sin el Otro, pero no en tanto Otro amo, sino el del vacío. ¿A qué se refiere esto? A que no se basa en lo que los analistas saben, sino en su deseo que conducen a cada uno, en tanto seres en falta. El trabajo en estas fundaciones tiene 3 aristas: el equipo de terapeutas a quienes llaman operadores, los niños y los padres. ¿Cómo se crea este ambiente? ¿Cuáles son los objetivos que se persiguen?

Los operadores son fundamentales en la práctica *à plusieurs*, entonces resulta necesario que estén implicados personalmente en la tarea de crear entre todos un lugar que responda a las demandas de la estructura. Para facilitar el trabajo en la institución, se ha planteado una táctica, una estrategia y la política de la institución. La táctica es sostener el proceso desde el estilo particular de cada operador, pero a partir de la conciencia de que el saber está del lado del niño. La estrategia con cada niño es discutida *à plusieurs* esto implica limitaciones a la táctica ya que las decisiones son colectivas. A nivel político la práctica se basa en la ética psicoanalítica donde el axioma central es la producción de sujeto.

El trabajo institucional está organizado en cuatro ejes:

1. El primer eje trata sobre los operadores, que implica la responsabilidad de cada uno en su posición subjetiva como analista, la cual es pilar fundamental del juego del deseo en el encuentro con el infante, tomando en cuenta que desde ahí nacerá a su vez el deseo del niño. Es importante que esté dispuesto a intercambiarse con otro operador según el programa, para no crear una relación de dependencia (Egge, 2008).
2. El segundo eje son las reuniones del equipo, en las que se dialogan estrategias para ir al ritmo de la construcción de cada niño. Este diálogo está basado en la premisa de no saberlo todo, entonces cada operador tiene algo que aportar. Las reuniones son el único espacio válido para comentarios sobre el trabajo, lo que se diga fuera del espacio se trata de goce puro (Egge, 2008).
3. El tercer eje es la función del director terapéutico: se podría pensar que en su calidad de director tiene el lugar de sujeto supuesto saber o del que dirige el tratamiento, empero “está en la posición de al menos uno que se abstiene del uso del poder” (Egge, 2008, p. 156). El director vela que se mantenga la falta central, el vacío de saber que causa el deseo de elaborarlo en cada uno de los operadores y compartirlo a su vez con el equipo.

4. El cuarto eje es el soporte clínico teórico basado en las propuestas de Freud, Lacan y Miller. La teoría es la brújula que orienta la clínica, en las reuniones de grupo se discute lo investigado en contraste con la clínica dándole así un soporte (Egge, 2008).

La posición subjetiva del analista es fundamental, no deberá ejercer una posición de sujeto supuesto saber; el autor enfatiza que en caso de psicosis es mejor abstenerse de usar interpretaciones, ya que hay que tener en cuenta la escisión que hay a nivel simbólico "...el analista debe estar muy atento a no hacerle conspirar con la verdad del sujeto psicótico para no correr el riesgo de un desencadenamiento delirante" (Egge, 2008, p. 118). Por vía de la interpretación, el sujeto puede caer en la posición de objeto del Otro y así el analista se puede convertir en un representante del Otro persecutorio. El tratamiento debe estar direccionado por las preguntas de un analista que se encuentra en una posición de no saber y que mediante estas busca la construcción del analizante.

El objetivo general del trabajo con los infantes psicóticos es la pacificación y construcción del sujeto. Para cumplir este objetivo el lema es: "ser dócil con el sujeto e intratable con el Otro persecutorio" (Egge, 2008, p. 157). Pacificar implica desangustiar al infante psicótico y para esto es necesario ser dócil, no imponer al infante nada, más bien cada *partenaire* se inserta en el mundo de él conociendo su manera particular de relacionarse con sus objetos. La vía más asequible es por medio de lo que el autor denominó "carta de presentación" que son los objetos, canciones o cualquier cosa sobre la cual el niño tiene gran interés o mediante la cual se identifique. Cuando el operador acompaña y da valor a la maniobra del autista para negativizar el goce del Otro le dice si a la enunciación del sujeto, que permite también la creación paulatina de Otro que le reconoce por medio del respeto de su lugar y que con tiempo llevará a la creación de su sitio.

Ser intratable con el Otro persecutorio implica que los operadores se sitúen en la posición de Otro regulado ¿Cómo? Cada niño tiene asignado más de un operador y las actividades están planificadas para que nada suceda al azar ni sea impuesto por el operador. La programación está constituida por talleres que se realizan en un tiempo y un lugar, estos se desarrollan de manera individual o grupal y se fundamentan en la carta de presentación del infante, de manera que, si lo suyo es la música, los talleres se tratan de letras musicales, ritmos, percusión, etc. Es muy importante que el niño note que el operador está sujeto a

reglas y horarios, sin embargo, él puede no atenerse a las reglas debe saber que están dispuestos a permitir sus elaboraciones (Egge, 2008).

El hecho de que no haya solo un referente es fundamental según el autor, dado que la relación dual puede llevarle fácilmente al infante a la sensación de que hay Otro que goza de él. La intervención de un tercero que limita esta relación dual hará que la defensa no sea necesaria y así lograr la pacificación del infante. Cada operador tiene su estilo, pero se manejan bajo una misma táctica y estrategia: “La circulación del objeto entre él y el niño interpela el deseo del niño autista para crear la posibilidad de elevar el elemento repetitivo hacia algo que le represente” (Egge, 2008, p. 154). Poco a poco el infante abandona sus conductas rígidas y es evidente que se siente más relajado en todas sus expresiones corporales y sobre todo en los actos de palabra.

Empero es importante señalar que el tratamiento del niño autista comienza con los padres, quienes son el pilar del trabajo en general con los niños psicóticos. Para Egge (2008) la solución no es separar a los padres de sus hijos sino plantearse la manera de trabajar con ellos de manera que propuso que es fundamental que haya una etapa preliminar en la que se trabaja con ellos respecto al niño y al tratamiento, es necesario que ellos estén al tanto del proceso que se llevará a cabo y de la ética que maneja la institución. Son ellos los que demandan la cura de sus hijos de ahí que es importante acogerlos en su singularidad y hacerles sentir que juegan un rol importante dentro del tratamiento.

Una vez que el padre se siente sostenido como sujeto puede asumir la función del Otro de su hijo, que está en contacto constante con el analista y que da cuenta de cómo los síntomas se desplazan. Es fundamental que estén de acuerdo con el tratamiento y que sepan que pueden interrumpirlo cuando desean. Para evitar la que esto suceda es necesario que tengan un rol claro dentro del tratamiento porque de lo contrario se pueden generar sentimientos de rivalidad en el padre con el analista. El proceso de ingreso se adapta a las necesidades de cada niño y de sus padres, puede ser paulatino o directamente pasar al régimen de residencia en el cual los fines de semana regresan con sus respectivas familias.

En el espacio preliminar se trabajan las angustias de los padres, los sentimientos de culpa y todo lo que se presente, sobre todo, se busca que los padres desistan de la posición de saber todo sobre su hijo, de manera que se convierta también en un Otro regulado. Este espacio de no saber que se abre tanto en la fundación como en su hogar, son las condiciones

propicias para que en la medida de sus posibilidades el niño psicótico y autista, pueda empezar a inscribir su saber enigmático y finalmente devenir sujeto. Finalmente, una vez que se ha sostenido el trabajo preliminar con los padres y se haya generado una alianza terapéutica entre padres y analistas, es necesario que el niño perciba esta alianza solo entonces él podrá acceder al tratamiento también (Egge, 2008).

La intervención del tercero tanto en la familia como en el trabajo institucional, tiene la función de barrarlo; pensando en la relación dual de la psicosis la función paterna esta velada, para salir de esta posición es necesaria la intervención del Nombre-del-Padre. Es en este sentido que el operador debe ser intratable con el Otro persecutorio, debe constantemente dar paso a que se circule la palabra entre varios. Esto abre el paso a un juego de intercambios, dando paso a la inauguración de una cadena significativa puesto que el deseo está en movimiento (Egge, 2008).

El hecho de que haya siempre un tercero que represente a la ley, limita también la ley de enunciación del infante; decir que, si a la enunciación no implica un sí a todo, hay leyes y reglas y nadie puede hacer totalmente lo que quiere. Para clarificar esta idea, Egge (2008) pone como ejemplo el caso de una niña que solía responder golpeándose la cabeza contra la pared cuando recibía una negativa ante sus deseos, un día:

“...exclama <<¡Fuera!>>, para salir de Antenna 112, la operadora le contesta <<¡Buena idea! Pero ahora tendríamos el taller “Baños”. Debemos preguntarle a Cristina, la directora de la casa si es posible>>. La directora consiente subrayando la buena idea de Alessia. Alessia sale feliz. Al día siguiente se dirige nuevamente a la operadora diciendo <<¡Fuera!>> y va directamente ella sola a golpear a la puerta de Cristina para renovar su petición” (p. 164).

Este ejemplo claramente muestra cómo se intenta incluir el discurso del infante autista a la triangulación de la que fue excluido, de manera que hay el otro que le escucha y el Otro lugar del lenguaje y de la ley. Sumirse a la voluntad del psicótico o de autista implica correr el riesgo de fijarla a un Otro sin ley en consecuencia es necesario introducirlo gradualmente a esta (Egge, 2008)

Trabajar con autistas en el área del lenguaje es un obstáculo, no les interesa generar comunicación, por lo contrario, crean códigos lingüísticos rígidos o juegan con los fonemas. Este obstáculo es abordado por los operadores por medio de los juegos basados en el sinsentido, en estos juegos se intenta que el niño se concentre en lo material de la letra de

manera que se pueda cifrar el goce. Para ilustrar Egge (2008) escribió sobre un niño con el cual jugaban en el taller de geografía “<<No me gusta Mila-no>>, <<Me gusta Milazzo>>, negativizando las palabras que contienen <<no>> y haciendo una clasificación entre lo que le gusta y lo que no le gusta” (p. 171).

La construcción del niño psicótico depende de su relación con el significante; el infante psicótico no está en el discurso, para su construcción como sujeto es necesario que afronte el lenguaje por medio de la creación de un sentido propio. La construcción del sujeto psicótico depende de cada uno y la evolución casi siempre es enigmática, por esto cada operador va al ritmo de cada niño. El hecho de que el origen de la enfermedad sea orgánico o no, no implica necesariamente que haya mayores complicaciones para la construcción del sujeto y esto solo puede constatarse con lo que adviene después del proceso que en promedio dura 3 años. Es evidente que hay límites reales para la construcción de cada sujeto, sin embargo, el psicoanálisis no propone trabajar sobre el daño sino apostarle siempre a la producción del sujeto así sea aberrante (Egge, 2008).

El proceso de construcción de sujeto se basa en 5 tiempos lógicos, el primero busca la pacificación del niño por medio de operadores, quienes deben buscar insertarse en su trabajo de alternancia. El segundo tiempo, los operadores trabajan en las primeras construcciones que se desarrollan en los talleres a partir de la carta de presentación de cada niño. En el tercer tiempo lógico, por medio de los talleres se van ampliando progresivamente los intereses del infante y además tienen la función de organizar el espacio y el tiempo. En un cuarto tiempo, se dan las primeras clasificaciones simbólicas que están relacionadas con el nacimiento, la muerte y la sexualidad. La función de los operadores es guiar en las interrogantes que se plantean los niños en referencia a estos temas. Finalmente, en el quinto tiempo lógico los infantes encuentran un gusto por el saber de manera que pueden salir de Antenna e integrarse al sistema escolar (Egge, 2008).

DISCUSIÓN

Jean Claude Maleval (2011) y Martin Egge (2008) coinciden en su formación como psicoanalistas lacanianos, los dos propusieron en sus textos la práctica entre varios planteada por Jacques Allan Miller es la mejor alternativa para el tratamiento de los sujetos autistas. No obstante, los autores tienen una lectura opuesta del autismo y su estructura. Es importante resaltar que en algunos momentos las diferencias que sostienen no quedan muy claras por el nivel de similitud, lo que cambia son los términos que utilizan para sostener sus propuestas. En este apartado se analizarán las dos propuestas en contraste ubicando los puntos de quiebre de cada propuesta y a nivel epistemológico, es decir de su pertinencia en relación a la teoría psicoanalítica.

Los dos autores están de acuerdo que hay peculiaridades entre los fenómenos autísticos y los psicóticos entre estos se puede enunciar: la manifestación precoz de los síntomas sin ningún detonante aparente y la particular exclusión de los lazos sociales. Sin embargo, la lectura que dan estos autores de estos fenómenos es muy diferente: para Egge (2008) el autismo es una defensa psicótica y estas diferencias solo dan cuenta de una de las tres posibles respuestas ante la forclusión del Nombre-del-Padre. Por otro lado, Maleval (2011) consideró que estas diferencias, estas peculiaridades, la clínica y las autobiografías de sujetos son razón suficiente para considerar al autismo como un funcionamiento subjetivo singular. La temprana manifestación de los fenómenos autistas en muchos casos se da antes de que se ponga en operación la metáfora paterna, ya que rechaza al Otro primordial y lo cuidados esenciales que de este provienen. Es por ello que sostiene y complementa el planteamiento de Laurent respecto al mecanismo del autismo; la forclusión en el autismo no se da a nivel de la metáfora del Nombre-del-Padre, sino a nivel del Otro primordial en un intento continuo de excluirlo, denominaron a esta operación forclusión del agujero.

Los dos autores coinciden en que el mecanismo del autismo es un intento radical por rechazar a un Otro real percibido como amenazante, los esfuerzos del sujeto autista están enfocados en no dirigirse al Otro por esta razón se alejan afectivamente de todo vínculo social, sin embargo, postularon diferentes operaciones para explicar este mecanismo. Egge (2008) propuso que se compone de una doble operación de autodefensa y autoconstrucción que le permiten clausurar los lazos afectivos y generar referencias fijas que le ayuden a prescindir del Otro. Por otro lado, Maleval (2011) planteó que el mecanismo de la forclusión del agujero se traza en dos tiempos y lo denominó retorno del goce al borde. Este mecanismo

regula el goce, lo mantiene distanciado del Otro y le permite crear una realidad gobernada por él, buscando siempre sostener la inmutabilidad del ambiente.

El primer tiempo del mecanismo autístico propuesto por Maleval (2008) se perfila tempranamente en el periodo del balbuceo, ya que el infante autista tiene un balbuceo monótono o puede que nunca lo haga. Esto es primordial para el autor, puesto que da cuenta que no ha cedido el goce vocal, en consecuencia, no se ha dado la identificación primordial con el Otro, ni se ha ubicado su objeto de goce fuera del cuerpo. Es por esto que el objeto voz es tan angustiante para el autista y que evitan a toda costa enunciarse por medio del lenguaje, recurriendo a estrategias como el mutismo y la verborrea. El segundo tiempo, versa sobre el intento constante de sostenerse por medio del signo, por los objetos sobreinvertidos y la inmutabilidad del medio.

Para Egge (2008) el ritmo tiene gran influencia en la exclusión autística porque tiene un efecto estructurante y pacificador; estructura debido a que representa una ley mínima, y pacífica, en tanto le permite al sujeto autista recortar el goce en pequeñas dosis, en un intento de generar una separación simbólica. El mecanismo planteado por este autor se sostiene primordialmente de las estereotipas, el objeto autístico y las ecolalias. Los objetos autísticos, son de suma importancia para ellos porque les permite aislarse, no existe una sustitución de ellos ya que los completa. Las estereotipas son la manera en que el autista bautiza su cuerpo que, al no haber sido construido imaginariamente en el estadio del espejo, es percibido como un objeto que por medio del ritmo deja referencias fijas que le producen placer.

Maleval (2011) también tocó el tema del objeto autístico como parte de todos los objetos mediante los cuales el autista construye el borde y estos son el doble, los islotes de competencia y el Otro de síntesis. Los beneficios obtenidos del doble son otra diferencia primordial con la psicosis, debido a que los sujetos psicóticos perciben los dobles como algo amenazante. El objeto autístico, es uno o más objetos que son de especial importancia para cada autista, con ellos tiene una relación transivista, por medio de estos apareja el goce, recibe energía y se identifica. Los islotes de competencia son cortes de realidad sobre los cuales tiene un conocimiento extenso y específico, son referencias que le ayudan a organizar su posición particular hacía el lenguaje. Un ejemplo de un islote de competencia común en los autistas el gusto y la facilidad que tienen para las matemáticas, puesto que cada número implica una referencia fija.

Estos dos autores también difieren respecto al lenguaje autístico; Egge (2008) describió las verbalizaciones autistas como un gocesentido que no busca dirigirse al Otro, sino que proviene de este. La ecolalia es una respuesta a alucinaciones visuales y auditivas, que son producto de invasiones de los objetos voz y mirada principalmente, razón por la que desvían la mirada y juegan con los fonemas de sus alucinaciones. En contraste Maleval (2011) sostuvo firmemente que por su propio mecanismo los autistas raramente alucinan, ya que rechazan todo lo que proviene de la vertiente significante. El lenguaje evidencia que evitan enunciarse en lo que hablan para no comprometer su subjetividad, ya que esto implicaría dar su objeto de voz al goce del Otro. Para el autor en el autismo no hay un intento de simbolizar como en las psicosis, por el contrario, hay una búsqueda de crear un mundo dominado por referencias fijas. Es decir, la posición autística frente al lenguaje no está determinada por la corriente significante, sino por los signos, para explicarlo mejor el autor acuñó al Otro de síntesis que son todos los signos que componen el saber del autista, este saber le permite tener una estabilidad en su estructura e incluso podría ayudarle a generar un vínculo social.

Respecto a la etiología del autismo Maleval (2011) sostuvo enfáticamente que no es de origen biológico sino de una estrategia inconsciente temprana en respuesta a la percepción de un Otro real y destructor, por medio de la cual intentan evitar dirigirse a este Otro. Mientras que Egge (2008) propuso que se debería relativizar esta teoría, debido a que se debe tomar en cuenta que, si bien no hay un afianzamiento simbólico, en algunos casos existen dificultades orgánicas que impiden o dificultan al infante tomar una posición de sujeto por más que los padres lo intenten.

Los dos autores están de acuerdo que en el autismo hay dificultades en la identificación primordial que se da en el estadio del espejo y por esto en el autismo no se ha producido la alienación al lenguaje, al igual están de acuerdo en que esto no implica que estén fuera del lenguaje, pero si tienen diferencias respecto a la posición que tienen en este. Para Egge (2008) la alienación implica que el infante es amado y tiene un sitio, pero en el autismo el sujeto no se percibe amado sino como un objeto de goce al igual que en la psicosis, pero responden buscando un lugar en lo real que les dé un sitio en lo simbólico para resguardarse del capricho del Otro. A pesar de esto, el autor sostiene que el sujeto autista está inscrito en lo más elemental de lo simbólico y existe un intento de simbolizar.

En contraste, Maleval (2011) sostuvo que la alienación es parte del nudo central del funcionamiento subjetivo autista, ya que es el núcleo de su estrategia inconsciente para excluir al Otro y no ponerse en posición de súbdito del goce del Otro. El sujeto autista rechaza depender del Otro y se rehúsa a ceder no solo el objeto voz, sino todos sus objetos. Al rechazar el orden simbólico vive en un mundo caótico, es por ello que buscan sostener un ambiente inmutable, creando así un borde que lo distancie del Otro, bajo el cual intenta vivir por sus propias leyes.

Respecto al tratamiento ambos autores están de acuerdo en que el mejor tratamiento para los sujetos autistas es en una institución ética que no se maneje bajo la lógica del sujeto supuesto saber, sino que dé cabida a la singularidad de cada sujeto. El mejor ejemplo de una institución con estos criterios fue propuesto por Miller y la denominó “práctica entre varios”. Maleval (2011) destacó en su texto el trabajo de instituciones como Antenne y R13, no dio mayor descripción respecto a las instituciones más bien profundizó el caso de Donna Williams ya que para él era fundamental seguir la vía que Freud tomó como Schreber al analizar sus escritos para proponer una visión sobre la psicosis.

Por otro lado, Egge (2008) fue fundador de Antenne 112 y en su texto da una profunda descripción de la lógica de una institución basada en la práctica entre varios. Antenne 112 tiene un complejo funcionamiento fundado en la premisa de que no hay un sujeto sin un Otro, pero no un Otro amo sino un Otro que sostenga la falta por medio de un espacio que responda a las demandas de la estructura. La institución se sostiene de tres pilares fundamentales: los padres, los operadores y los infantes.

Ambos autores resaltan la importancia que tiene el analista para el proceso: Para Maleval (2011) el analista debe evitar ponerse en posición de sujeto supuesto saber y tampoco debe buscar modificar la posición subjetiva del sujeto autista. Es necesario que borre su enunciación como sujeto y se presente como un objeto dinamizador, que tome las vías de los objetos autísticos privilegiados y actúe como un Otro regulado. Egge (2008), sí bien hizo sus propuestas en otros términos está de acuerdo con Maleval (2011) en estos puntos, se puede añadir que para que los operadores actúen como un Otro regulado es necesario que la intervención no sea dual, sino que siempre haya un tercero para introducir al sujeto psicótico a una triangulación que evite generar dependencia, que limite la ley de enunciación del sujeto y la sensación de que es objeto de goce.

Los dos autores están de acuerdo, cada uno en su léxico y estilo, que el objetivo general del tratamiento es la construcción del sujeto que se logrará sin imposiciones y validando sus aportes. Para Egge (2008) es primordial que primero se pacifique al sujeto psicótico y para esto es necesario que los operadores sean dóciles e intratables con el Otro persecutorio del sujeto autista. Para la construcción del sujeto se busca la creación del sentido propio siguiendo las coordenadas de su relación con el significante. Cada proceso es enigmático y presenta sus limitaciones que no necesariamente están vinculadas con dificultades físicas o genéticas, por lo que es fundamental que cada operador vaya al ritmo del infante.

Respecto al tratamiento tienen también algunos puntos en común, por ejemplo, los dos plantearon que la vía privilegiada son los objetos de su predilección (Para Maleval, objetos autísticos, dobles e islotes de competencia, para Egge carta de presentación). Pero Maleval (2011) consideró que el tratamiento debe tomar esta vía buscando la integración de estos objetos y la construcción del Otro de síntesis que le permita al sujeto autista tener un código de signos que organicen su mundo, apareje el goce y se apropie de sus percepciones. Egge (2008) por otro lado propuso que el tratamiento se dará por talleres que partan de sus intereses en miras a expandirlos, estos son planificados de manera grupal y no son regulados por los operadores.

Es importante señalar que para Maleval (2011) es fundamental considerar que el análisis del sujeto autista no apunta a una psicosis, sino a manifestaciones más discretas de esta posición subjetiva singular hacia el Otro. Esto se logra cuando el análisis sostiene la relación no solo con el doble sino con los islotes de competencia y los objetos autísticos, y logra progresivamente la integración de cada uno de ellos a su Otro de síntesis.

Egge (2008) a diferencia de Maleval (2011) reflexionó ampliamente sobre la importancia del rol de los padres en el tratamiento del infante autista, para este autor el proceso debe empezar por ellos pues de ellos proviene la demanda. Antes del ingreso del infante a la institución hay una etapa preliminar de trabajo con los padres, en esta se les provee de un sostén de su angustia respecto a su hijo y al tratamiento y se busca que sean acogidos en su singularidad. Una vez que ellos estén de acuerdo con la ética y la política de la institución el niño puede ingresar. Sin embargo, el trabajo con los padres no se detiene ahí, se continua un análisis de manera que el tratamiento del niño se sostenga más allá de Antenna 112.

Finalmente, es importante reflexionar sobre la diferencia del tratamiento entre sujetos psicóticos y sujetos autistas. Para Maleval (2011) la experiencia de Donna Williams es un ejemplo de lo que sucede al encaminar el análisis por la vía de los dobles como se puede pretender en la psicosis, esta postura impide aprovechar la relación transactivista que hay con los objetos autísticos y las referencias fijas que proveen los islotes de competencia. Es necesario considerar que es la primacía del signo lo que domina la posición del sujeto autista al lenguaje y es desde ahí que hay que guiarse para la construcción del Otro de síntesis. Sostuvo firmemente que, a diferencia de la psicosis, la medicación es totalmente innecesaria y perjudicial para el proceso del sujeto autista. Al respecto Egge (2008) mencionó que trabajar en el área del lenguaje es particularmente difícil con los infantes autistas por su tendencia a crear códigos para eludir comunicarse, por ello es necesario crear un código que le permita comunicarse.

Para el análisis epistemológico es importante primero resaltar que en la lectura de las propuestas de Egge (2008) se ha identificado un error importante: el autor aseveró que los psicóticos no tienen un sitio en lo simbólico y que por eso buscan un lugar en lo real. Lacan siempre se refiere a lugar del sujeto más no a sitio, se presume que este error es de traducción más no de lectura.

Se considera que uno de los puntos primordiales que analizaron los dos autores es la alienación: Para Egge (2008) el sujeto autista no se aliena como sujeto de lenguaje puesto que lejos de percibir al amor, que es la puerta de entrada a lo simbólico, como algo gratificante hay la sensación de devenir gozado y de poder ser aniquilado en esta relación. Mientras que para Maleval (2011) el sujeto autista rechaza esta alienación, decide ser libre de representarse mediante la estructura del lenguaje y busca una primacía del signo que le dé una constancia que esta estructura no sostiene.

Para Lacan (1964-1997) la alienación se interpone al infante en los primeros meses de vida marcados por la hiancia biológica que implica un estado de dependencia absoluta de un Otro que por medio del traspaso del grito a la demanda lo introduce a la estructura simbólica. El sujeto se realiza en el Otro "...el sujeto determinado por el lenguaje y la palabra, esto quiere decir que el sujeto, *in initio*, empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer significante" (p. 206). Para esto hay que recordar que un significante es lo que representa para otro significante, por tanto, el sujeto se constituye en cuanto acepta este primer significante precisamente en la operación de la alienación. Esta

operación se le presenta al pequeño sujeto como una elección “¡La libertad o la vida! Si elige la libertad, ¡pum! Pierde ambas inmediatamente –si elige la vida, tiene una vida amputada de esa libertad” (p. 220).

La alienación, implica que a pesar de su dependencia el infante puede elegir, está en condición de decidir surgir del campo del Otro cuyo efecto es la afánisis del sujeto, en otras palabras, su división. ¿Qué implica decidir no alienarse? ¿Es solamente una decisión, o una imposición o una imposibilidad? Aparentemente la primera pregunta es más fácil de responder, implica la muerte ¿la muerte como sujeto? Siguiendo la línea de Maleval (2011), no porque el autista está sujeto al lenguaje a pesar de su rechazo y para Egge (2008) está representado por lo más elemental de lo simbólico (esto se podría tomar en concordancia con la iteración del Uno propuesta por Laurent). Aunque el autista rechace todo lo que venga de la estructura simbólica, es de esta que recorta los objetos para mantener inmutable su ambiente, en base a esta construye su borde de signos.

Por otro lado, el sujeto psicótico presenta dificultades en operación de separación, la cual se da una vez que el sujeto se haya alienado (Cordié, 1994). La palabra separación tiene múltiples significados y entre uno de ellos se resalta el de traer al mundo. En esta operación “El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro...” (Lacan, 1964-1997, p. 222). En otras palabras, el deseo emana ahí en esa falta percibida en el Otro, en esos intervalos en donde se pregunta ¿Qué me quiere?, ahí donde el Otro está tachado por la misma falta que deviene en este pequeño sujeto. En la forclusión del Nombre-del-Padre esta falta no se sostiene, en consecuencia, no hay un intervalo que permita la caída del significante que representa al sujeto en su deseo, hay un holofrase entre los significantes. El sujeto psicótico oye las voces que debieron sepultarse en el inconsciente, delira buscando su significación, la realidad en la psicosis no está mediada por el marco fantasmático que limita la realidad del neurótico, está construida en torno a sus propias referencias. De tal forma en la psicosis el sujeto está en posición de objeto de un Otro gozante.

Es importante señalar que Lacan (1964-1997) recalcó que “Una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente” (p. 223). En base a esto tiene sentido que el autismo tenga sus manifestaciones justo antes de que se pueda dar la operación de separación, para poder separarse como sujeto primero debe alienarse y por esto mismo, los fenómenos autísticos tienen claras diferencias cuando se lo

estudia histórica y epistemológicamente. Cobra aún más sentido que Maleval (2011) los describa como sujetos libres, pero como ya lo planteó Lacan (1964-1997) al elegir la libertad pierden la vida ¿La vida afectiva, la vida social? Depende del caso por caso y de la intervención sin la suposición de que se sabe algo sobre ese sujeto.

Finalmente, se considera fundamental el tema de la medicación tratado brevemente por Maleval (2011). Al respecto, Laurent (2013) aporta lo siguiente: “La farmacopea, tan útil en las psicosis, tropieza en el autismo, al que todavía le falta su medicación de referencia” (p. 66). Añadió que las farmacéuticas no invierten en la investigación de un tratamiento farmacológico de todas formas, los psiquiatras prescriben medicamentos para los síntomas como la hiperactividad, los trastornos de sueño, el déficit de atención y las autolesiones. De acuerdo a Atienza (2017) entre los medicamentos más utilizados está la respiridona que da un claro ejemplo de como todo tratamiento desde la ética del psicoanálisis se ve interrumpida por la practica farmacológica. Este medicamento es utilizado para evitar la irritabilidad y las autolesiones, frecuentemente provoca mareos, somnolencia y alteraciones visuales, aumento de peso, frecuencia cardíaca elevada y tendencia a problemas respiratorios (Vademecum, 2016).

CONCLUSIONES

El autismo nació de la mano de Bleuler como un síntoma esquizofrénico caracterizado por la retirada del sujeto a un mundo interior. Esta descripción resultó apropiada para que Kanner y Asperger aislen, al mismo tiempo y desconociendo el trabajo de cada uno, una nueva categoría nosológica infantil denominada autismo. En sus consideraciones sobre esta categoría es evidente que tienen muchos rasgos en común como los problemas que estos sujetos tienen para relacionarse social y afectivamente con personas conocidas y desconocidas, la búsqueda constante de mantener la inmutabilidad del medio, la manifestación prematura de síntomas, las conductas estereotipadas y el interés rígido por objetos o actividades puntuales entre las similitudes más destacadas. Sin embargo, es notable que desde la misma concepción del autismo su relación con la esquizofrenia o las psicosis es debatida; para Kanner es un modo profundo y precoz de esquizofrenia, mientras que Asperger consideró que al no haber alteración de pensamiento no es una forma de esquizofrenia sino de psicopatía.

Desde el psicoanálisis, antes de que Kanner y Asperger propongan el autismo como una entidad nosológica, Melanie Klein en el caso Dick, describió a un niño con los síntomas descritos por estos autores. Para la autora, Dick tenía un tipo de esquizofrenia atípica efecto de la inhibición del desarrollo en la etapa esquizo-paranoide. Propiamente fue Margaret Mahler quien tuvo la iniciativa de tomar al autismo como objeto de estudio del psicoanálisis. Desde su punto de vista el autismo es resultado de la fijación en la fase autista normal mientras que la psicosis es una fijación en la tercera fase, por ende, son dos entidades nosológicas apartadas.

Por la temprana manifestación de los síntomas, todos los autores que teorizaron sobre el autismo se volcaron a analizar los primeros meses de vida y la relación entre el bebé y la madre. En el mismo sentido que Malher, Bettelheim propuso que el autismo es una defensa ante experiencias poco gratificantes en el primer periodo crítico, al que llamó oral. Estas experiencias decepcionaron profundamente al niño autista de manera que dieron lugar a una represión de todo deseo de relacionarse con otros. Ante la imposibilidad de predecir y la sensación de no poder influir sobre su medio, los autistas se retiran de manera radical del mundo exterior en detrimento del sí mismo, eludiendo cualquier relación con su medio y perdiendo lo poco que ha podido aprender hasta el momento. Para el autor, el autismo es un tipo de psicosis, ya que comparten la misma angustia.

Otro autor que hizo un interesante aporte sobre el autismo fue Winnicott, quien lo consideró como una manifestación esquizofrénica y en este sentido va más lejos al plantear que el autismo es una pista falsa no una patología nueva, desde antes del planteamiento de Kanner él ya había tratado con niños autistas. Aprovechó para hacer una pertinente crítica a la tendencia psiquiátrica de negar la influencia ambiental en las patologías, su gusto por clasificar y medicar. Para el autor la defensa que se observa en el autismo es la invulnerabilidad, la cual es una estructura compleja que bloquea todo contacto emocional con su ambiente para así evitar recuerdos angustiosos, en consecuencia, es el ambiente el que sufre más no el niño. Coincide con todos los autores ya mencionados en que la etiología del autismo está vinculada con la relación que el niño establece con la madre, es decir que el niño autista no pudo tramitar el odio inconsciente que la madre sentía hacia él.

Lacan planteó que todo sujeto existe antes de su nacimiento en el discurso de un Otro y viene a formar parte de la estructura del lenguaje, que ha subvertido las necesidades de cada sujeto para posicionarlo como un sujeto de deseo. Todo infante nace marcado por la hiancia biológica, profundamente dependiente del cuidado de su madre. Los padres son los representantes del Otro para el infante, son quienes pasan del grito a la demanda, son quienes desean a este niño a su forma, son quienes propiciarán o no el espacio para que el infante devenga sujeto. Este devenir del sujeto depende no solo de la posición de sus padres en la estructura del lenguaje sino también a la precaria posición del niño, quien puede rechazar o no las identificaciones primitivas. En el complejo de Edipo se tejen estas posiciones y es el proceso de simbolización que se pone en marcha la economía del deseo.

Las estructuras freudianas o clínicas son la posición de cada sujeto en la estructura del lenguaje y las dificultades que se establecen a partir del complejo de Edipo. Para Lacan el autismo es producto de una decisión del niño, en consecuencia, algo se congela al igual que en la esquizofrenia y es parte de la estructura psicótica, que se caracteriza por el mecanismo de forclusión del Nombre-del-Padre. Esta forclusión implica que no hubo un freno al deseo materno, entonces no se logró la separación del sujeto y en consecuencia tiene una posición de objeto en relación a su goce. En tanto objeto, el sujeto psicótico no tiene un discurso dialectizable, el inconsciente se encuentra a cielo abierto, al igual que los síntomas que por su falta de metáfora los denominó fenómenos. En las psicosis, se encuentran fenómenos como: la alucinación y el delirio, la experiencia de desfragmentación corporal y la hipocondría, los fenómenos de franja y estabilizaciones, la certeza y los neologismos.

Los planteamientos de Lacan han dado muchos frutos en el campo del autismo, empero no fueron concluyentes para sus discípulos, entre ellos están Rosine y Robert Lefort, quienes tomaron formalmente la iniciativa de postular al autismo como una cuarta estructura. A su vez esta idea también ha levantado críticas y reconocimientos. Para esta disertación se tomó las lecturas de Maleval (2011) y Egge (2008) sobre el autismo quienes están de acuerdo que el autismo es un complejo mecanismo de defensa que busca rechazar al Otro primordial ya que lo percibe amenazante desde temprana edad, sin un aparente detonante, por lo cual los autistas evitan radicalmente dirigirse a cualquiera que lo pueda representar. Sin embargo, estos dos autores tienen una lectura diferente del autismo y de la psicosis tanto a nivel teórico como práctico, mientras para Maleval (2011) es una cuarta estructura para Egge (2008) es un fenómeno parte de la psicosis.

Para Egge (2008) el autismo se diferencia en el inicio de los fenómenos, por la exclusión de los lazos sociales y afectivos y las dificultades en el estadio del espejo que impiden la identificación primordial, por ende, que el autista se aliene en tanto sujeto de lenguaje. Según este psicoanalista, estas diferencias no son suficientes para considerar al autismo como una cuarta estructura, por más que no se haya dado la identificación primordial no hay sujeto que se encuentre fuera del lenguaje, así sea representado por lo más elemental del orden simbólico. Por lo demás este autor sostuvo que al igual que en la psicosis, el sujeto autista está en posición de objeto de un Otro persecutorio que goza de él y al cual busca excluir por medio de sus mecanismos de defensa. El sujeto autista al igual que el psicótico, puede alucinar y las ecolalias ponen en evidencian esto porque son verbalizaciones provenientes de la invasión del objeto voz.

Para Maleval (2011) las diferencias principales entre el autismo y la psicosis son: el inicio temprano y la permanencia de los fenómenos. Además, no hay una forclusión del Nombre-del-Padre si no del agujero, es decir del significante primordial y de todo lo que provenga del orden simbólico. El sujeto autista se rehúsa a alienarse como sujeto de lenguaje, es decir, a ceder sus objetos de goce en especial el vocal; no se dan alucinaciones ni automatismos mentales, en tanto y en cuanto los propios mecanismos del autista harán que toda voz sea rechazada. No hay ideas hipocondriacas o de fragmentación corporal. El doble ayuda a la construcción del borde y buscan la creación de un mundo en el que prime el signo. Gracias a la reflexión de todos estos fenómenos, el autor planteó que el autismo es un *funcionamiento subjetivo singular*, de un sujeto “libre” que decidió no alienarse, en otras

palabras, mantenerse aparte de las relaciones significantes. Por lo tanto, no se busca a través de la clínica una modificación de su posición, sino de expresiones más sutiles del propio autismo.

Estas diferencias se traducen también en la clínica; incluso Egge (2008) señaló que el tratamiento con el sujeto autista se topa con fuertes dificultades en el área del lenguaje porque crean códigos lingüísticos. Precisamente a esto se refirió Maleval (2011) cuando propuso que el tratamiento con autistas debe enfocarse en la creación del Otro de síntesis en base a los islotes de competencia, los dobles y los objetos autísticos. El tratamiento por medio de medicamentos es contraproducente puesto que limita la producción del sujeto.

Se considera que las diferencias planteadas por Maleval (2011) son suficientes para sostener que el autismo es una cuarta estructura, sobretodo porque estas aportan de manera importante para afinar la clínica con el sujeto autista. Sin embargo, esta conclusión no va en detrimento de los planteamientos de Egge (2008), quien aportó de manera significativa para tener ideas sobre el funcionamiento de la “práctica entre varios”. Otra reflexión interesante es respecto a la influencia de sufrimientos físicos que dificultan la alienación del sujeto autista.

Finalmente, estas conclusiones lejos de cerrar la discusión sobre el autismo, abren muchas más en primer lugar porque la pregunta sobre el sujeto nunca se cierra, en segundo porque los planteamientos de Maleval (2011) tienen su sostén y complemento en las propuestas de Eric Laurent (2008) y finalmente porque esta disertación se limita solo a la primacía de lo simbólico y para sostener una rigurosidad teórica es necesario avanzar a la lógica borromea.

RECOMENDACIONES

Ya que esta tesis está dirigida a profesores, se considera que es importante que recomienden a estudiantes y psicólogos, que independientemente de la escuela de psicología con la que se sienten identificados, los objetos autísticos lejos de ser un capricho o una obsesión de la que deben separar al sujeto autista, es un sostén y es una herramienta clínica para facilitar la transferencia.

Se recomienda tener presente los efectos adversos del consumo de medicamentos en el autismo y los escasos beneficios del mismo. Es importante que siempre se tome en cuenta si el paciente se encuentra o no medicado y que se informen continuamente de los efectos de cada pastilla.

Se recomienda un trabajo interdisciplinario, considerando que en un número importante de casos de autismo hay problemas fisiológicos tales como epilepsia, síndrome de Down, entre otros. De la misma forma, sería interesante evaluar qué ideas y propuestas pueden aportar terapeutas del lenguaje y psicólogos educativos.

Finalmente, es necesario prescindir de dogmatismos para hacer una lectura ética del autismo al ser sujetos que en su singularidad demandan del psicoanálisis una lectura, por supuesto rigurosa, pero también crítica y abierta a nuevas posturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrivé, M. (2004). *Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente. Freud, Saussure, Pichon y Lacan*. México D.F: siglo xxi.
- Asperger, H. (1996-1997). “*Psicopatía autista*” en la infancia. En Utah, F. *Autism and Asperger Syndrome*. Obtenido de https://enlafiladeatras.files.wordpress.com/2013/01/hans-asperger_psicopatia_autista_en_la infancia.pdf
- Belucci, G. (2009). *Psicosis: de la estructura al tratamiento*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bettelheim, B. (1967-2001). *La fortaleza vacía: autismo infantil y el nacimiento de yo*. Barcelona: Paidós.
- Braunstein, N. (1994). *Freudiano y Lacaniano*. Buenos Aires: Manantial.
- Braunstein, N. (2005). *Lingüística (Lacan entre el lenguaje y la lingüística)* en Braunstein, N. (Comp.). *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México D.F: Siglo XXI editores, s.a de c.v.
- Canteros, N. (1997). *Winnicott y la psicopatología*. Buenos Aires: APA.
- Cordí, A. (1994). *Un niño psicótico*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Díaz, J. (16 de enero de 2017). *Tratamiento farmacológico en el Trastorno del Espectro autista. Actualización*. Obtenido de <http://diazatienda.es/2017/01/16/tratamiento-farmacologico-del-espectro-autista/>
- Dor, J. (2006). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Dylan, E. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Diario El Comercio. (11 de marzo de 2014). *Autoridades buscan elaborar un Plan Nacional de abordaje del Espectro Autista*. *Diario El comercio*. Obtenido de

<http://www.elcomercio.com/tendencias/salud/autoridades-buscan-elaborar-plan-nacional.html>

Alarcón, I. (6 de marzo de 2016). *Una marcha para evidenciar el autismo*. *Diario El comercio*.

Obtenido de <http://www.elcomercio.com/tendencias/marcha-evidenciar-autismo.html>

Egge, M. (2008). *El tratamiento del niño autista*. España: Gredos S.A.

Freud, S. (1976-1991a). *Obras completas. La interpretación de los sueños*. (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976-1991b). *La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño (1900-1901)*. (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1957-1992). *Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976-1996). *Obras completas. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. (Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Frida, S. (2005). *El lenguaje en la obra de Freud*. En Braunstein, N. (Cop.). *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México D.F: Siglo XXI editores, s.a de c.v.

Homer, S. (2016). *Jacques Lacan. Una introducción*. Madrid: Plaza y Valdez Editores.

Jerusalinsky, A. (1997). *Psicoanálisis del autismo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Kanner, L. (1943-1993). *Trastornos Autistas del Contacto Afectivo. Siglo cero Vol: 149*. Obtenido de http://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/pdf_Psico/Kanner.pdf.

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales de parentesco*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964-1997). *El seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1954-1955)*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1971-2002). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina s.a.
- Lacan, J. (1983-1997). *El Seminario II. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984-1999). *El seminario III. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988-1998). *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1998). *El seminario IV. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999). *El seminario V. Las formaciones del inconsciente. (1957-1958)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lantéri-Laura, G., Lévi-Strauss, C., Santerre, R., Szabón, J., Todorov T. y Pouillon, J. (1972). *Introducción al Estructuralismo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Laurent, É. (2013). *La batalla del autismo: de la clínica a la política*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lombardi, G., La Tessa, M. y Skiadaressis, R. (1994). *La clínica del psicoanálisis III. Las psicosis*. Buenos Aires: Atuel.
- Lefort, R. y Lefort, R. (1995). *Nacimiento del Otro. Dos psicoanálisis: Nadia (13 meses) y Marie-Francoise (30 meses)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lefort, R. y Lefort, R. (2003). *La distinción del autismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Mahler, M. (1987). *Psicosis infantiles y otros trabajos, Escritos I*. Buenos Aires: Paidós
- Maleval, J.-C. (2011). *El autista y su voz*. Gredos: España.
- Naranjo, G. (Comp.). (2013). *Trayectoria*. Quito: Rayuela.
- Phillips, A. (1997). *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ravinovich (1995). *Lo imaginario, lo simbólico y lo real*. Obtenido de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20lo%20real.pdf

Rifflet-Lemaire, A. (1981). *Lacan*. Buenos Aires: Sudamericana.

Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires : Losada, S.A.

Tendlarz, S. (2016). *Clínica del autismo y de las psicosis de la infancia*. Buenos Aires: Colec.Diva.

Vademecum. (29 de enero de 2016). *Risperidona*. Obtenido de <https://www.vademecum.es/principios-activos-risperidona-n05ax08>

Winnicott, D. (1998). *Acerca de los niños*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1963). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Winnicott, D., Green, A., Mannoni, O., Pontalis J. y otros (1978). *D.W. Winnicott*. Buenos Aires: Editorial Tries.

Anexos

Tabla de figuras

Figura 1. Signo lingüístico	26
Figura 2. Lógica del fantasma.....	32
Figura 3. Triada imaginaria.....	35
Figura 4. Operación metafórica de sustitución del significante materno	38